

EDWIN LUGO

MAZURCA
(Impresiones de un viaje)

Yo también como Chopin, con el esfuerzo
de mis manos, de mi pensamiento y de mi
corazón quiero describirte.

Edwin Lugo.

Amar es caminar con el otro.

Pablo Coehlo.

Prólogo

A veces los viajes suelen ser más bien huidas etiquetadas con las atractivas calcomanías de las agencias y de esos transitorios albergues llamados hoteles, son escapes disimulados con los pomposos sobrenombres de tours de recreo, donde se incluyen no solamente el descanso físico sino también el ocio, el confort, y por supuesto el afán de que al conocer nuevos lares, se cumple el doble propósito de divertirse y cultivarse.

Los turistas somos pues esos seres extraños, casi anónimos que deambulamos curiosos por las principales avenidas de las metrópolis, o exploramos los campos, las selvas, los desiertos y las playas de medio mundo, que pernoctamos en habitaciones suntuosas o modestas, que nos aglomeramos en los aeropuertos y estaciones ferroviarias, y que tenemos siempre a flor de labio la frase de asombro que altera momentáneamente la silenciosa tranquilidad de los museos.

Los turistas somos los insaciables peregrinos en pos de lo que aún no hemos encontrado en nuestra tierra, los curiosos que fisgoneamos en cada plaza o monumento, que solemos detenernos expectantes frente a cada callejón, que pretendemos indagar con aires de consumados gourmets los platillos originales de otras naciones y que buscamos siempre con más timidez que audacia una sonrisa amiga en el banquillo de un bar, en la cubierta de un barco, en el asiento contiguo del avión o en el foyer del teatro, rectificando nuestra humana condición de seres gregarios, determinados para vivir en sociedad, por más que dicho afán suele convertirse en un reto cuando se trata de ser no solamente aceptados sino también considerados y apreciados por nuestros semejantes.

Los viajantes somos pues exploradores de lo incógnito, espectadores del vasto escenario del mundo, oyentes que se dejan cautivar por las historias, mitos y leyendas intentando adivinar en cada piedra el pasado de los pueblos, fraternizando sin discriminación entre otras razas, admirando los contrastes de los diversos entes humanos; siempre a la caza de lo desconocido, del descubrimiento y hasta de la aventura inesperada; materiales indispensables para rellenar las postales, los relatos y las misivas que enviamos a familiares y amigos para que no se olviden de nosotros y que intentan describir los escenarios que nos han cautivado, los paisajes que han detenido nuestros ojos y cuyos estupendos colores tiñen los variados decorados del planeta.

Somos también esos intrusos a quienes en virtud de que la economía moderna se basa en el intercambio comercial, nos es permitido visitar más o menos cortésmente el patio del vecino, invirtiendo alguna porción de nuestros ahorros y llevándonos a cambio, una brizna del espíritu de otras naciones, de sus costumbres y tradiciones, de su pensamiento, y acaso dentro del atractivo souvenir, una brizna de su folklore y de su arte.

Pero ante todo los turistas somos extranjeros, y no solamente para los visitados sino aún para nosotros mismos, ya que tan pronto abandonamos nuestras fronteras afloran automáticamente otras fases de nuestra personalidad, acuden otros vocablos a nuestros labios, preparándonos para convertirnos en dos ojos ansiosos, cuya ambición se cifra en abarcarlo todo, en olvidar nuestra rutina poniendo una pausa en la exasperante monotonía de nuestra vida y agregando al archivo de los recuerdos la enriquecedora experiencia de lo

desconocido; entonces sentimos que algo ha cambiado en nosotros, que el contacto con otros seres humanos nos despierta emociones desconocidas, sensibilidades que ignorábamos, simpatías fraternas tal vez adormecidas, volviéndonos más accesibles y receptivos.

Algunas veces los viajes suelen teñir de rosa nuestra vida, disfrazándola momentáneamente, y son como esos caramelos que disfrutamos cuando éramos niños y procurábamos que se diluyeran lentamente en la boca para alargar el placer de saborearlos, aunque a veces su sabor agridulce, nos recuerde que aún entre la más empalagosa dulzura se esconde el amargo ingrediente que preside el leit motiv de la existencia.

Hacer turismo con su batahola de prisas, emociones y aventuras, nos inyecta la ambición de vivir, de pisar, aunque sea por unos momentos y por una sola vez, otro palmo de la tierra sobre la que el hombre ha puesto su huella, venciendo a la naturaleza y edificando sobre cada piedra eso que llamamos civilización; y evidenciando que pese a las estériles divisiones políticas, todos somos habitantes del mismo planeta, y poseemos el indiscutible derecho de ser calentados y alumbrados por el mismo sol y de disfrutar por lo tanto la nieve, los mares, los ríos, las selvas, los campos, las cordilleras, y los amaneceres, sobre las vanas diferencias que nos dividen y que han marcado las religiones, las economías, o las diferencias ideológicas.

Sin la inevitable monserga de los oficiales migratorios y aduanales, hurgando en nuestros bolsillos y en nuestra vida, tratando de detener las acciones delictivas de los enemigos de la sociedad; viajar sería un placer delicioso, porque los viajes recorren las cortinas de lo increíble, revelándonos la obra del supremo Creador, admirándonos de todas las bellezas, porque la belleza es el ingrediente que vuelve maravilloso el don de la existencia.

¡Dichosas las aves migratorias que viajan para conocer y gozar otras latitudes sin pasaportes, ni visas, sin otro capital que las alas y sin más límite que el cielo! felices porque pueden amar y anidar en los más recónditos confines, y participar de la magia de los arco-iris lejos de las guerras, los odios, los egoísmos, las envidias y los racismos,

Hago votos por el día en que la gran nación humana olvidada de los nacionalismos, decida que el mundo es su verdadera patria, por más que semejante idealismo suene a locura o utopía. Ello significaría el auténtico progreso humano, por más actualmente sólo nos sea posible dar un corto paso en el largo camino que acaba en el lejano confín del porvenir.

POLONIA, VERANO DE 1978.

Bien, ya estoy en mi destino. El mundo y los seres que lo habitan son cual un inmenso alhajero de contenido imprevisible, en el que cada departamento guarda una sorpresa cuya clave por hoy está escondida entre el atractivo logotipo de Lot la línea aérea polaca.

Un mago de uniforme con galones a quién llaman comandante, bien armado con su troupé de voladoras azafatas, eficaces monaguillos, adiestradas en el riesgoso rito de cruzar en el aire montañas y océanos, son los expertos cómplices que han conseguido una vez más consumir la maravillosa aventura de volar, y entre el ronroneo de los motores, algunos vasos de cerveza de Bohemia bien helada y un apetitoso plato de carnes frías aderezadas con choucrout, servido entre femeninas sonrisas y miradas de color aguamarina; me han conducido hasta el funcional aeropuerto, hoy llamado "Chopin" y antes Lotnisko, puerta de Varsovia, (Warsawa en polaco) capital de la República Popular de Polonia, atravesada por el río Vístula (Wisa) y en cuyo elevado promontorio ondea una bandera blanca y roja,

Una musiquilla suave seguida por las consabidas frases de bienvenida y recomendaciones de descender del avión sin olvidar ninguna de nuestras pertenencias, concluye el viaje, que me ha permitido sentar los pies nada menos que en la cuna de una de las más antiguas civilizaciones de Europa.

Son las diez de la mañana y mi enorme curiosidad que ha vencido el sueño y el cansancio de un vuelo de más de doce horas, me apresura a recoger mi equipaje y realizar los consiguientes trámites oficiales, y proveerme de algunos cientos de zlotys, que son la moneda corriente del país; siguiendo a continuación dócilmente al empleado del hotel Majawa, donde me han hecho una reservación, quién me ha localizado prontamente gracias a un cartel que portaba con mi nombre y el cual con un saludo dicho con una mezcla de mal inglés y peor francés, me ha solicitado abordar el vehículo en el que habré de recorrer los diez kilómetros distantes de la ciudad.

Después del consabido registro me doy una rápida ducha fresca y ya instalado, he bajado al comedor, que amenazan con cerrar en unos minutos, para reconfortarme con una taza de té casi hirviendo, acompañada de un nutritivo desayuno, suficiente para renovar mis energías y disponerme a leer la guía en inglés que me han proporcionado en la oficina de turismo del aeropuerto.

La República Popular de Polonia cuenta actualmente con una superficie de 312,667 Kilómetros cuadrados, después de las diversas anexiones de su territorio legítimo, que sin más razón que la fuerza se han procurado sus codiciosos vecinos: Austria, Alemania y Rusia. Limita con fronteras más humanas que naturales con Alemania, el país Checo y Rusia, cuenta con treinta y cinco millones habitantes, de los cuales viven el treinta por ciento en granjas.

Es un país de mesetas bajas entre las que debido a la erosión glaciaria se han ido creando depresiones que con el transcurrir del tiempo se convirtieron en pantanos y lagos como el Maury y el Snardwy.

Polonia (Polska) quiere decir llanura (Poliah) y por lo tanto sus habitantes son llamados también polihanes, es decir hombres del llano, poseedores de un carácter pacífico y un entrañable amor a la tierra en la que cultivan principalmente: trigo, cebada y patatas, La agricultura, la industria y la explotación del carbón ocupan la mayor parte de la población. Los extensos campos están atravesados por los ríos: Oder y Vístula y el país

circundado por cadenas de montañas que tienen un clima frío todo el año y rodean principalmente su parte meridional: Sudetes al oeste y Cárpatos al este. En esta región se ubica el macizo granítico del alto Tatra.

Entre las montañas, paraíso de los esquiadores y excursionistas y la llanura está la Pequeña Polonia, que consiste en un conjunto de colinas y mesetas que suelen cubrirse del albo traje invernal durante tres o cuatro meses al año.

El país está dividido en cuarenta y nueve departamentos (Wojewodztwa).

La historia de esta nación podría sintetizarse en la perenne lucha por el derecho y la legalidad. A mediados del siglo X Polonia poseía ya un estado organizado. Entre los años 963-967 el príncipe polaco Miecislao I. rechazó la invasión del margrave alemán Wichman en las tierras del Odra. Su victoria le permitió conjurar por algún tiempo el peligro proveniente del exterior, fortalecer la organización del estado y cimentar la posición de Polonia entre los demás países de Europa.

La nación se convirtió al cristianismo en el año 966 recibiendo de los checos, religión que con el transcurrir de los años la habría de convertirse en campeona de la fé católica y principal exponente de la cultura latina entre los pueblos eslavos.

Al finalizar el siglo X se formaron y robustecieron numerosos burgos que paulatinamente se fueron transformando en ciudades como: Gniezno, Poznan, Plock, Cracovia, Wroclaw, Szczecin, Wdin y Kolobrzeg.

El soberano siguiente, Boleslao el Grande, acrecentó la importancia de Polonia al ser proclamado en el año de 1025 como rey, robusteció la fuerza económica y militar y rechazó de forma eficaz las invasiones del emperador alemán. El estado polaco abarcó en aquel tiempo los territorios comprendidos entre los ríos Odra y Nysa, de Lusacia al oeste, los Sudetes y los Cárpatos occidentales al sur, el río Bug al este y el mar Báltico al norte.

Desde la segunda mitad del siglo XII se produjo la división de Polonia en pequeños ducados regionales, debilitándose no poco la importancia y potencia del naciente país que en ese período fue destruido por las invasiones de los tártaros, lituanos y prusianos. Para defenderse de Prusia el príncipe masoviano Konrad hizo un llamamiento en el año 1226 a la orden alemana de los Caballeros Teutónicos, los cuales después de vencer a los prusianos se aprovecharon de la debilidad de la nación, formaron su propio estado y a comienzos del siglo XIV se volvieron contra Polonia, apoderándose de la región de Pomerania y de las tierras situadas en el bajo Vístula. La unidad fue restablecida por el príncipe Ladislao Lokielek quién fue coronado rey en el año de 1320 consolidando la potencia del estado. Su obra fue continuada por el rey Casimiro el Grande (1333-1370) el cual veló por la ordenación de las leyes, el desarrollo de la cultura y de la economía y dio un decidido impulso a la educación fundando la Universidad de Cracovia en 1364.

Los siglos XIV y XV se caracterizan por la necesidad de rechazar las constantes invasiones de los Caballeros Teutónicos. La victoria de Grunwald en 1410 obtenida por las tropas polacas, lituanas y rusas al mando de Ladislao Jagello y posteriormente la victoriosa guerra de los trece años terminada con la paz de Torun, cimentaron la joven nación pero en 1466, los tales Caballeros arrebataron una porción territorial que más tarde en 1525, se convirtió en un principado seglar de Prusia.

La unión con Lituania y con Bielorusia, iniciada a finales del siglo XIV y cimentada definitivamente en 1569 en Lublin, tuvo gran importancia para el incremento potencial del país, sin embargo la limitación del poder real, el aumento de los privilegios a los miembros de la nobleza, la prestación personal, la servidumbre obligada de la gleba, el

A la empobrecimiento de las mayorías y la limitación de los derechos de la burguesía, ocasionaron el constante deterioro del estado. muerte de Segismundo III se produjo la gran invasión sueca a mediados del siglo XVII, y aunque el rey Juan Sobieski derrotó a los turcos en 1673, la anarquía de la nobleza y los magnates terminaron por debilitar más al país, lo que aprovecharon: Prusia, Austria y Rusia para conseguir el desmembramiento de las tierras polacas en 1772, dando motivo a una sublevación emprendida por un grupo de patriotas que buscaban ante todo un saneamiento del régimen, la reforma social y escolar, el fortalecimiento militar, la inclusión de la clase media casi extinta, con la participación activa de judíos y burgueses, y el incremento del arte y la cultura, logrando al fin, una constitución progresista que fue promulgada por la Dieta, -institución formada por feudatarios- en 1791. lo que no impidió que pese a tan acertadas medidas, en 1795, se realizaran el segundo y tercer desmembramiento de Polonia perpetrado por los acérrimos enemigos de siempre: Rusia, Prusia y Austria quienes aplastaron la insurrección capitaneada por Tadeo Kosciuszko y respaldada por una masa de campesinos, que abandonaron los campos para tomar las armas.

Al comienzo del siglo XIX la causa de la reconstitución del estado polaco quedó vinculada a Francia. En 1807 en una parte de los territorios polacos, Napoleón instauró el Gran Ducado de Varsovia, en tanto que en 1815 en el Congreso de Viena se consumó plenamente el despojo, que aunque produjo una insurrección masiva en 1830, esta fue brutalmente sofocada.

A partir del final de la primera guerra mundial, con la derrota de los imperios centrales, el proceso de la revolución rusa y la doctrina de las nacionalidades preconizada por los aliados, se consiguió que en 1919 se definieran las fronteras de Polonia, concediéndole la región alemana de Poznań, y los territorios retenidos por Prusia y Checoslovaquia, quedando como residentes definitivos 27 millones de polacos en un territorio de 338,634 kilómetros, aunque más tarde en los tratados de Yalta y Teherán se obligó al estado polaco a ceder algunas tierras. El mariscal Pilsudski asumió la dirección del país, estableciendo una dictadura que se prolongó hasta 1935.

En 1932 Polonia apoyada por Francia firmó tratados de no agresión con Rusia y Alemania, los cuales fueron desconocidos por Hitler que en 1939 la invadió, lo que trajo como consecuencia que cinco millones de polacos fueran bárbaramente victimados obligando al gobierno a exiliarse en Londres. Al término de la más espantosa conflagración, con un país totalmente destruido, Wikolajozky lo convirtió en una democracia con dirección comunista, si bien la revolución de Octubre en 1958 que llevó al poder a Gromulka y a los antistalinistas, consiguió suavizar un poco el severo control soviético.

Los mexicanos quienes también hemos experimentado el infortunio de la humillación y la amargura del robo por la mano criminal del más fuerte emparado en el destino manifiesto, también hemos vivido al igual que Polonia, la triste desgracia de la dependencia, el despotismo racista, y la ignominia de la sujeción, y por lo tanto comprendemos el sacrificio de esta nación y nos congratulamos de que al fin la sangre derramada, fructifique en la codiciada libertad.

Varsovia es la mayor ciudad y capital de Polonia, y se ubica dentro del departamento que lleva su mismo nombre. Tiene una extensión de 141 Km² y está dividida en seis distritos

urbanos, colindando con los departamentos de: Oleztyn, Sydgosor, Lódz, Kielce, Lublin y Blalystok. Su población se concentra a los lados del río Vístula que la atraviesa, principalmente en la ribera derecha; y en el año de mi primer visita ascendía a 1,200,000 habitantes, algunos de ellos sobrevivientes de la guerra, desencadenada por la agresiva ocupación de los nazis. La ciudad después de una heroica resistencia debió capitular el 27 de septiembre de 1939 y su invasión y despiadado bombardeo, propició el desencadenamiento de la segunda guerra mundial. Fue invadida, saqueada, y destruida por los invasores, hasta la liberación de sus ruinas y escombros por los ejércitos soviético y polaco el 17 de Enero de 1945. Los cinco largos años de la ocupación se caracterizaron por la rebelión y aniquilamiento de un gheto ubicado en la calle Anielewicza destinado principalmente a la concentración de judíos así como miembros de otras razas consideradas por los verdugos como inferiores, donde eran detenidos para ser aniquilados en los tenebrosos campos de concentración y exterminio.

La histórica sublevación de los prisioneros se dio en el año de 1944 y en ella perecieron todos los confinados y algunos alemanes de la criminal SS. Los miembros de esta sádica corporación no sólo allanaban los hogares a media noche, sino que solían detener arbitrariamente en las calles a los ciudadanos haciéndolos formar y numerándolos, al que desgraciadamente le tocaba el fatídico número diez, así fuera una mujer o un niño se le fusilaba sin causa ni juicio alguno; ello explica el motivo por el que en las calles arden lámparas en improvisados nichos o ante cruces, fotografías o nombres de los victimados en cuya memoria se ofrendan también flores, ya que de hecho no existe familia alguna que no haya perdido algún pariente, amigo o compañero de trabajos forzados al que eran sometidos los que milagrosamente conseguían escapar de la muerte algún tiempo.

Varsovia que ha sido desde remotos tiempos una ciudad disputada, fue fundada en 1224 y ocupada en varias ocasiones por los suecos en 1657 y 1665, por los prusianos en 1702 y 1705, por los rusos entre 1764 y 1774; de 1807 a 1813 fue capital del ducado de Polonia y en 1813 se le declaró sede del reino polaco.

El caudillo Segismundo Vasa cambió la capital de Cracovia a Varsovia en 1595.

El Vístula continúa siendo el inmutable testigo de su historia y actualmente es posible atravesarlo mediante seis modernos puentes que unen las dos riberas.

Una funcional autoruta se divisa a su lado, y según el mapa que me han obsequiado en la oficina de turismo situada frente al Palacio Real, ubicado en la Plaza (Pac) Zambowy, se alarga 21 kilómetros, partiendo de un barrio del centro llamado Wilanów, y permitiendo el desahogo del intenso tráfico hasta toparse con la carretera internacional en el barrio de Zoliborn, la vía se llama Wistostrata y representa una obra de la ingeniería de la post-guerra y aunque tiene una intensa actividad a todas horas, los autos pequeños en su gran mayoría, fluyen ordenados y no ensordecen con su claxon. La temperatura suele ser más bien templada, aunque en enero desciende hasta tres grados y en verano se eleva a dieciocho.

Con el mapa en la mano y en mitad de la concurrida plaza, me sentí tal si de pronto, me encontrara al frente de un enorme pastel al que no supiera por dónde empezar a disfrutar, entonces me percaté que junto a mí se habían reunido en informal semi-círculo un grupo de turistas latinoamericanos, a quienes fui identificando por el acento con que hablaban español, concluyendo que eran argentinos, colombianos, algún guatemalteco y sin lugar a dudas un par de familias mexicanas. El afortunado descubrimiento fue una grata sorpresa, ya que escuchar mi propio idioma en tan lejanas latitudes era una muestra de buena suerte. Los turistas armados de sus cámaras se habían agrupado alrededor de una joven rubia, quién en un buen castellano, les proporcionaba interesantes explicaciones, que yo me apresté a escuchar por lo que cautelosamente me fui acercando al grupo al que al parecer no debió importarle mi presencia.

La joven hablaba de la reconstrucción de la ciudad.

-El primer plan urbanístico de Varsovia fue creado en 1945 al fin de la guerra, previendo una composición estructural de la ciudad, a partir de entonces y hasta la fecha, se han construido 120,000 departamentos y en gran número: centros de servicios, comercios, escuelas, guarderías, casas de cuna, jardines de niños y campos deportivos principalmente en la dirección norte del lado derecho del Vístula y en la dirección sur a la izquierda.

-Por lo visto ustedes prevén el futuro y sus necesidades antes que tener que enfrentarse al problema de todas las urbes modernas que consiste en una crónica escasez de vivienda – afirmó convencido un señor de cabello entrecano.

-Eso tratamos –admitió modestamente la joven- y como muestra está el emporio de modernos edificios que se asoma allá a lo lejos, que es el de Zelazn Bram, con 17 pisos cada uno y capacidad para albergar 16,000 habitantes. Luego será construido otro sobre los barrios Ursynov-Natolin con el ambicioso proyecto arquitectónico de Oskar y Zofia Hansen destinado a dar cabida a 150,000 ocupantes quienes podrán comunicarse con el centro de la ciudad mediante una nueva línea del metropolitano; en tanto que en los barrios periféricos de Henryko, Tarchomin y Biololeka se planea dar cabida a medio millón de personas, lo cual implicará una cuantiosa inversión de estructura técnica. Otros barrios como los de Waryszew y Maryont se convertirán en residenciales y los de Bomowo y Yelonki en Wola, Goslav en Praga, Sluzewiec, Milanov, Sadyba y Slegny también serán dotados de edificios con capacidad para 25,000 vecinos quienes podrán comunicarse rápidamente con el centro mediante una arteria llamada Torunska a la que se dotará de un nuevo puente sobre el río que unirá los distritos de: Zerán, Zoliborz, Wola y Ochola. Para entonces esperamos que se habrá terminado una vía circunferencial, que rodeará al centro y la carretera rápida Lazienkowska inaugurada en 1974, para la cual se construyeron: túneles, pasos a desnivel y pasarelas para peatones. Habrá además siete estaciones ferroviarias y un aeropuerto nacional y otro internacional.

-¿En cuánto tiempo fue construida la vía Lazienkowska? –preguntó el caballero.

-En sólo tres meses –respondió con sencillez la guía- y eso que en buena parte se han debido construir viaductos y túneles.

-¿Y con tantos nuevos caminos y multifamiliares no habrán de sacrificarse algunos espacios verdes? –preguntó con su peculiar acento la dama argentina.

-Espero que no. En Varsovia hay 64 parques y jardines, que representan un promedio de tres metros cuadrados de espacio verde por habitante.

-Al salir del hotel lo primero que me causó la más grata impresión fue ver las calles rebosantes de mirasoles y las hileras de árboles bien recortados, lo cual proclama un profundo respeto a la naturaleza por parte de sus habitantes -afirmé entusiasmado.

La joven me miró atentamente mientras me escuchaba con benévola sonrisa.

En efecto –concedió- nosotros gustamos de las plantas por motivos que van más allá del ornato, y ellas corresponden con su colorida animación debida a la humedad del suelo, ya que en cada año hay por lo menos tres meses de nieve.

-Lo que permite respirar un aire más puro -opinó el guatemalteco-

-Y además los pequeños tendrán donde recrearse a sus anchas -agregó la señora mexicana.

-Ustedes lo han dicho – dijo la informante- y me complace mucho que les haya gustado la ciudad. Nuestro pueblo es hospitalario por naturaleza, nos agrada que nos visiten y que nuestros huéspedes se sientan a gusto. Lamentaríamos que viniendo de tan lejos no encontraran el esparcimiento y el descanso que sin duda merecen y necesitan, El gobierno tiene muy en cuenta al turismo y para tal fin se construirá el Centro Occidental situado al oeste del Palacio de la Ciencia y la Cultura que iremos a visitar más tarde, el plan es muy ambicioso ya que contendrá un emporio de hoteles, entre ellos uno de la compañía aérea nacional Lot, y otros de la cadena Orbis y Turysnery, se contará también con un módulo de información turística, comercios, boutiques, cines, teatros, clubs, restaurantes, discotecas, salas de juegos y oficinas destinadas al comercio exterior.

-Será una obra grandiosa –reconoció la muchacha colombiana- y espero regresar para admirarla.

-¡Lo que me dará mucho gusto! –respondió la cicerone- Ahora los llevaré a recorrer el centro antiguo que tiene edificios de los siglos XVII y XVIII minuciosamente reconstruidos.

-¡Proeza casi increíble! -reconocí- porque debe haber supuesto un gran esfuerzo no solamente encontrar los arquitectos, ingenieros y artesanos especializados en todos los oficios, sino además los materiales que se empleaban en la época.

-En efecto, se tuvo que trabajar sobre los planos, fotografías y grabados antiguos, y la reconstrucción solo fue posible realizarla gracias al trabajo voluntario de los sobrevivientes de la guerra, en la que fueron victimados más de 200,000 habitantes, y los que quedaron estaban en gran parte lisiados, maltrechos y debilitados por la mala alimentación y la escasez de medicamentos, pero todos anhelaban tener una ciudad y un techo bajo el cual pudieran cobijarse; y aquí tienen ustedes la prueba de lo que puede lograrse con el esfuerzo comunitario ajeno al egoísmo personal. Esta es la Plaza del Castillo presidida por el Palacio Real, cuya reconstrucción se inició en 1971 y la cual se espera terminar completamente para 1985. El monumento que tenemos en frente es para honrar a Sigmund Vasa y algunos de los edificios cuyas fachadas pueden ustedes admirar fueron restaurados casi por centímetro.

-¡Y con un derroche de paciencia!- reconocí.

-Vamos a ir ahora a la Plaza del Casco Antiguo que se llama Rynek-Starego-Miasta y en seguida visitaremos la Barbacana donde podrán apreciar una parte de la muralla medieval.

-entonces dirigiéndose a mí añadió con amable sonrisa- ¿A usted no le agradaría unirse a nuestro grupo?

A tan gentil invitación debí tardar un poco en responder, tal si de pronto las palabras se me hubieran atorado en la garganta.

-Será un placer –admití- y por lo tanto me hará favor de indicarme como afiliarme.

-Por ahora continuar y después inscribirse, se trata de un tour que organiza la oficina de turismo.

-Pero habrá que pagar alguna cuota o comprar un boleto...

-Le aseguro que no será nada oneroso –y tomando una banderita roja ensartada en una improvisada asta inició la marcha seguida del grupo que no cesaba de tomar fotografías.

Nos detuvimos a ver el llamado Camino Real (Szlak Królewski) que une mediante una carretera de cuatro kilómetros el castillo con el parque Laziewski y en seguida, sin salirnos del área fuimos en dirección sur para conocer la iglesia de Santa Ana del siglo XV (Krakowskie Przedmrsia) que es el templo más ornamentado de la capital y donde desde lo alto de la torre a la que es posible subir, se puede contemplar una hermosa vista.

-A 300 metros está la iglesia de las Carmelitas, conocida antiguamente como el Seminario –señaló la guía- luego veremos las catedrales: católica y ortodoxa, así como la sede de la Iglesia Nacional Polaca.

-¿Polonia es un país católico? –preguntó la señora mexicana mientras los turistas enfocaban sus cámaras.

-El 87% de los polacos lo son. Mañana visitaremos la catedral de San Juan que seguramente es la más antigua de la capital.

Un par de horas después cuando empezábamos a cansarnos por la caminata, abordamos el autocar de fabricación húngara equipado con grandes ventanillas y cómodos asientos, para dirigirnos a conocer el palacio Radziwill donde despacha el presidente de la república y el suntuoso hotel Orbis, a cuyo lado se encuentran los hermosos jardines sajones..

En los relojes aledaños estaban sonando las dos de la tarde y los estómagos empezaban a reclamar el almuerzo, por lo que la conductora del tour propuso que almorzáramos en el restaurante Varsano que ofrecía una amplia variedad de platillos no sólo de la cocina del país, sino también de la comida internacional. La sugerencia fue aprobada por el grupo y unos minutos después instalados en una larga mesa elegíamos el menú, no sin preguntar en qué consistía cada plato.

Quiso la suerte seguirme favoreciendo y me tocó quedar en frente de la bella cicerone quién a solicitud del pasajero guatemalteco interesado en conocer alguna bebida del país, nos recomendó pedir vodka rojo, licor de excelente calidad que a diferencia del blanco, casi no se exporta; aprobada la sugerencia pronto tuvimos entre las manos un vaso para brindar y deseamos una estancia feliz, lo que aproveché para dirigirme a la gentil conductora.

¡Por Polonia y por!... –dije mientras levantaba mi copa mirando a nuestra anfitriona.

¡Constanza! –declaró ella, indudablemente muy halagada.

-¡Constanza! -repetí- ¡Qué bello nombre, acorde con la persona que lo lleva!

-¡Gracias! –dijo ella regalándome una amplia sonrisa y con recíproca cortesía agregó:

...¡Por México! Y por....

-Edwin.

Y nos estrechamos las manos como dos buenos amigos.

A la mañana siguiente apenas había terminado de desayunar el autobús con sus eficientes patas de hule, estuvo puntualmente a recogerme. Era el único pasajero hospedado en el hotel Majawa y agradecí la deferencia a la guía y a los integrantes del tour quienes me preguntaron si había descansado bien después del viaje.

Reiniciada la marcha Constanza tomó el micrófono para anunciarnos el itinerario del día:

-Esta mañana iniciaremos nuestro recorrido visitando el Puente Poniatowskiego y los barrios colindantes Praga Norte y Praga Sur, donde abundan los multifamiliares de tres o cuatro pisos, que semejan enormes panales cuyas celdillas parece que guiñan con los rayos del sol mañanero. Se trata de un barrio habitado por obreros y oficinistas modestos quienes ahora son los dueños de sus viviendas y que cada día se apresuran a cumplir con su habitual jornada

No obstante ser un barrio proletario, a nuestra llegada notamos que las calles estaban impecablemente limpias y los edificios rodeados de césped con plantas y flores bien cuidadas, que concedían cierta alegre dignidad a la sencillez de las construcciones.

Después del paseo la guía nos propuso conocer los museos más importantes de la ciudad Nuestra primera visita fue a la Sinagoga Nózy la única que sobrevivió a la destrucción, y en seguida al Instituto Histórico-Judío, en el que se mostraban los logros de esta raza que se había establecido en Polonia muchos siglos atrás, y quienes si bien, algunos de sus miembros se consideraban también polacos, habían preservado con celo ejemplar: sus tradiciones, su cultura y su modus vivendi; desgraciadamente fueron las primeras víctimas del nazismo que exterminó a la inmensa mayoría con crueldad inaudita; testimonio de ese horror se halla en el cementerio judío fundado en 1806; a tan deprimente lugar sucedió otra visita cuya infausta memoria manifiesta la enajenante crueldad a la que pueden llegar el fanatismo y la maldad de algunos hombres, que más que humanos merecen el calificativo de fieras; se trataba del Museo-Prisión Pawiack, lugar donde se aplicaban inenarrables suplicios a cargo de la temida Gestapo.

Una vista al pequeño Museo Chopin donde se conservan el piano y algunos manuscritos del célebre compositor y la más interesante de todas, que logró realmente cautivarnos, al Museo Etnográfico, donde se exhiben trajes regionales, artesanías y objetos de arte, nos absorbieron buena parte de la mañana, que la discípula de Ulises rubricó llevándonos al espléndido Museo Nacional cercano al Camino Real (Al Jerozolemskie) en el cual pudimos apreciar esculturas y pinturas del arte polaco y cuadros del célebre pintor italiano, Bernardo Bellotto (1724-1780) nacido en Venecia y conocido como El Canaletto, el cual fue pintor de cámara de Augusto III de Sajonia y de Estanislao II de Polonia; y quién realizó paisajes verdaderamente encantadores de la Varsovia de su época, donde se pueden admirar las bien alineadas casitas de techos rojos de dos aguas, de entre las que sobresalen los campanarios de las esbeltas torres de las iglesias diseminadas en toda la ciudad que se muestra amablemente acogedora. Cerca del Museo está la iglesia de la Santa Cruz del siglo XVIII. Al final de tan bien aprovechada mañana almorzamos en el restaurante Samsunom, donde degustamos exquisitos platos de la cocina polaca y judía.

A los postres la dama mexicana, recordó a Constanza su promesa de llevarnos a ver la sirenita, petición a la que joven accedió gustosa y en el camino el caballero de las mil preguntas, le solicitó que nos contara un poco acerca de la historia de la ciudad, petición a la que ella accedió gustosa.

-Desde épocas muy remotas existió en estas tierras una villa -que Ptolomeo conocía e incluyó en sus mapas- la cual fue erigida para orientar a las caravanas de los ricos comerciantes que iban y venían de Grecia y de Roma, y quienes solían embarcarse y desembarcar precisamente en el litoral del Báltico. En aquel entonces Polonia estaba dividida en muchas regiones que a su vez eran pequeños reinos la mayor parte situados en derredor

de la ciudad. Uno de ellos se llamaba Masovia, y había otros en Silesia, Malboure y Cracovia.

-Muy bien ¿Pero qué tiene que ver eso con la sirenita? –insistió la impaciente señora.

-La sirena está ligada a una antiquísima leyenda.

-¿Algo así como la Rómulo y Reno, los gemelos que amamantó la loba y fueron los fundadores de la Roma imperial? –interrogó el caballero.

-Se trata de una versión muy diferente.

¡Cuéntala che! –pidió la argentina.

-Pues... había en estos territorios un rey llamado Masovienski a quién gustaba mucho ir a cazar a los grandes bosques vecinos que rodeaban la nascente sede de su reinado, una vez el rey, seguido de su séquito, alcanzó a divisar un ciervo de extraordinarias proporciones que ostentaba una formidable cornamenta de oro. Aquel hermoso y singular animal debió excitar tanto su codicia que en su seguimiento y a lomo de su magnífico caballo, rápido como un ventarrón, se fue internando tanto en el bosque hasta que perdió por completo a sus acompañantes. El ágil ciervo, muy astuto por cierto, se escondió y el rey quedó de pronto lejos de su palacio y completamente aislado en la mitad del bosque. Al verse perdido gritó con todas sus fuerzas, pero únicamente le respondió el eco de su propia voz. Había empezado a enfriarse la temperatura y el soberano supuso que los osos feroces no tardarían en abandonar sus guaridas y merodear entre los elevados árboles en busca de alimento, por lo que dispuso sus armas para luchar por si llegaba a enfrentarse con ellos, entonces caminando vigilante por angostos senderos entre el tupido follaje, sus ojos descubrieron las riberas de un río, cuyas cristalinas aguas devolvieron a jinete y caballo las energías perdidas; saciada la sed, se dispuso a descansar en las frescas laderas; pero apenas se hubo recargado sobre un añoso tronco, escuchó una voz dulcísima que entonaba una melodiosa canción incapaz de ser concebida por labios humanos, entonces el extraviado caminante se sobrepuso a la fatiga y fue a indagar que privilegiada criatura sería la solista de aquel divino concierto y cuando balbuciente preguntó: ¿Quién canta? la respuesta le llegó de las ondas del río. Masovienskii siguió la dirección de la voz, y su sorpresa no tuvo límites cuando descubrió sobre un peñasco una hermosísima muchacha que con agraciado rostro y largos cabellos le invitaba con encantadora sonrisa a acercarse y aunque el intrépido caballero no conocía el temor, tuvo que admitir que se las tenía que ver con una auténtica sirena, un ser mitológico de cuya existencia siempre había dudado. La sirena comprendiendo su aprensión, e intentando tranquilizarle le preguntó muy comedida quién era y como había llegado hasta aquel lugar, y Masovienski más confiado le refirió su aventura a lo que la joven prometió ayudarlo, para lo cual le señaló una estrella ordenándole seguirla, ya que el luciente astro le indicaría donde podría pasar la noche con seguridad. El rey agradeció el consejo y se dispuso a seguir a la estrella que fue a posarse sobre una rústica cabaña a cuyas puertas llamó, Unos aldeanos salieron a recibirle y aunque no sospecharon, por lo sucio y rasgado de su traje que se trataba de su majestad, le ofrecieron bebida, alimento y hospitalidad, hasta que vencido por el sueño, el cansancio y la sencilla pero abundante cena se quedó profundamente dormido.

Al despertarse al día siguiente observó con más detenimiento a sus benefactores comprobando que se trataba de campesinos honrados y trabajadores a quienes dio las gracias, prometiéndoles que en gratitud por su buena acción iba a erigir una ciudad en aquel lugar; en aquel momento una joven madre apareció seguida de sus dos juguetones gemelos; y el huésped enternecido ante aquel cuadro le preguntó respetuosamente por sus nombres, a lo que ella le respondió que el niño se llamaba Wars y la pequeña Sawa, entonces el

soberano decretó que la proyectada ciudad se llamaría Warsawa y que la sirena quien le había guiado hasta aquel acogedor retiro, sería nombrada su eterna hada madrina y permanecería protegiéndola para siempre.

-El monumento –explicó Constanza- fue realizado en 1936, la modelo fue una estudiante de Etnografía llamada Cristina Krajenska, la cual cuando llegaron los terribles días de la ocupación nazi se convirtió en cumplida combatiente batiéndose con el enemigo como cualquier soldado y escribiendo además canciones revolucionarias que alcanzaron una notoria popularidad y que aún en nuestros días continúan interpretándose.

-5-

Aquella mañana nuestra anfitriona nos informó:

-El enorme edificio de doscientos treinta y cuatro metros de altura, que tenemos en frente, es visible desde las terrazas o azoteas de los multifamiliares diseminados por todos los barrios y preside esta plaza, una de las más amplias de Varsovia. Es el Palacio de la Ciencia y la Cultura, el cual como ustedes podrán ver, tiene el reloj más grande del mundo de 6.5 metros de diámetro, y fue un regalo de Stalin construido por los rusos después de la segunda guerra mundial entre los años de 1952 y 1955 y cuyo estilo llamado precisamente staliniano se repite en muchas de las dieciséis repúblicas de la Unión Soviética. El palacio alberga: una sala de congresos, cuatro teatros, tres cinematógrafos, dos restaurantes, un club nocturno, un museo técnico, biblioteca, piscina, ochenta y ocho habitaciones, y hasta un zoológico.

Delante del palacio se ubica la Plaza de los Desfiles, la más grande de Varsovia, aquí tienen lugar las paradas militares, las manifestaciones de obreros el primero de Mayo y hasta las animadas kermes donde también suelen divertirse los niños. A un lado de la plaza se localiza el Hotel Forum de treinta pisos el cual puede proporcionar cómodo alojamiento a mil quinientas personas y hacia el oeste se ubica la nueva estación ferroviaria dotada de andenes subterráneos. Próximamente será construido también el aeropuerto del centro.

-Ahora podrán disponer de todo el día para visitar sin prisas las instalaciones del palacio ver alguna película, asistir a un concierto o a una representación teatral y retornar a su hotel cuando deseen.

Los integrantes del grupo aplaudieron entusiasmados y apenas descendimos del autobús, se dispusieron a disfrutar un día prometedor, mientras tanto yo me acerqué a la joven en pos de un rato de conversación.

-Cuando se haya concluido esta majestuosa obra seguramente vendrán a admirarla turistas de todo el mundo.

-Eso esperamos. El gobierno desea no solamente incrementar el comercio, sino a su vez el intercambio cultural con todas las naciones del mundo.

-Proyecto muy ambicioso –admití y luego intentando personalizar el tema le pregunte: -¿Y a usted, personalmente, le agradan los turistas?

--¡Mucho! Y además encuentro mi trabajo muy interesante.

-Me consta –afirmé convencido- pues me hizo el favor de incluirme en el grupo ¡Un turista más!

-¿Un turista? –repitió con cierto desencanto.

-Bueno, un amigo, si me concede el honor de permitirme serlo para usted –respondí mientras le extendía mi mano.

-Desde luego que acepto con gusto su amistad -asintió ella estrechándome la mano que le ofrecía

-Soy una mezcla de buscador de bellezas, reportero, cronista, y aspirante a convertirme en escritor.-declaré.

Rió de mi modestia y respondió con viveza:

-Y yo a mi vez soy otra mezcla de conductora de turistas y estudiante.

Habíamos llegado hasta la entrada del palacio y Constanza repartió los billetes de entrada, despidiendo a los miembros del grupo con su inapagable sonrisa, entonces mientras los veíamos esparcirse por los patios, escaleras y vastos corredores reiniciamos nuestra charla.

-Me decía que además estudiaba.

--¡Oh sí! curso el tercer semestre de la carrera de Historia del Arte en la Universidad; me apasionan: la historia y la arquitectura de los palacios y templos de Polonia y de Europa entera y si el tiempo y la suerte me lo permitieran, me encantaría viajar y conocer las bellezas de todo el mundo, aunque hasta ahora apenas he logrado conocer las de Varsovia.

-Le deseo que logre tan loable propósito -apunté galante- por más que los espíritus románticos apreciamos más los valores subjetivos que las obras materiales.

-¿Pero es usted romántico?

-Aunque el romanticismo puede resultar obsoleto en nuestra época, no me avergüenza el reconocerlo

- Yo opino que no se ha extinguido, sólo que ahora nos hemos vuelto más cautelosos para manifestarlo, pero el arte en ocasiones continúa expresándolo con vehemencia.

-Sin duda alguna, porque el arte condensa la belleza, y si no existiera ni lo uno ni lo otro, la vida sería terriblemente monótona y aburrida.

-Tiene razón; y confío que el inquieto buscador de bellezas encuentre interesantes nuestros monumentos y palacios

-Le aseguro que si son tan bellos como las muchachas varsovianas, no me alcanzarán los adjetivos para describirlos, aunque su empleo frecuente motive un gesto de desagrado en mi jefe de redacción.

Constanza se sonrió halagada de mi confianza.

-En México, nuestro poeta nacional se llama Ramón López Velarde y aunque solía ser muy parco en el uso de adjetivos, llevaba siempre consigo una libreta donde anotaba cuidadosamente el vocablo que buscaba y que había de embonar como la pieza de un rompecabezas, para describir con exactitud lo que deseaba.

-Lo que significa que nunca cesaba de trabajar.

-Así es; y le ofrezco que cuando retorne a mi patria le enviaré un libro con su poesía que qué seguramente habrá de agradarle.

-Todo cuanto se refiere a México me interesa, por eso aprendí el castellano.

-Esfuerzo que me halaga y que deseo agradecerle en nombre de mis compatriotas.

-También me gustaría leer algo suyo para poder decir que he tenido la ocasión de conocer y tratar a un escritor y a propósito ¿Sobre qué escribe usted?

-Cultivo la narrativa, procurando expresar lo que veo, lo que imagino y lo que siento. La Literatura proporciona los medios mediante el lenguaje y el estilo, satisfaciendo la necesidad de comunicarnos con los demás; pero también hago artículos y reportajes eligiendo los temas que considero puedan resultar más interesantes a mis lectores.

-Hago votos porque escriba algo sobre mi país y por su lucha por preservar nuestra cultura y por ser una nación libre y soberana.

-Le prometo que lo haré –prometí resuelto.

-Entonces venga por favor conmigo. Vamos a subir hasta el piso treinta desde cuya altura contemplará ampliamente el panorama de la ciudad.

-La sigo con mucho gusto –asentí.

Nos dirigimos al elevador y cuando llegamos a la cúspide mi sorpresa no tuvo límites, Varsovia lucía en todo su esplendor, sobresaliendo: sus torres, sus cúpulas, sus avenidas, y sus jardines.

-¿Qué le parece el panorama?

-Realmente magnífico. Es como un enorme mosaico de colores vivientes que me han traído a la memoria la frase de Baudelaire, en la que afirmaba que nuestros sentimientos tienen secretas correspondencias con los colores,

-Por la noche es diferente –advirtió mi amiga- la ciudad se convierte en un inmenso zafiro serpenteado de diamantes. Durante el verano cuando las noches son claras el azul se vuelve diáfano, claro, mientras que en otoño predomina un tono de azul turquesa.

-Como el de sus ojos

-¿Mis ojos? ¿Qué tienen que ver mis ojos?

-Qué son los ojos más bellos que he visto en el rostro de una muchacha.

-¡Qué amable es usted! –respondió halagada- Las mujeres de mi país suelen tener los ojos azules.

-Pero no como los suyos –insistí.

-Gracias por su galantería –y por cambiar de tema agregó: -observe por favor el área del centro pletórica de automóviles y peatones todo el día, aquella calle larga es la avenida Marszalkoeska, allí se ubican los grades almacenes: Wars, Junior, Sezan y Sawa y detrás de ellos las siluetas de los multifamiliares. Cerca de aquel edificio alto se halla el transitado pasaje Áródmiejski, que es como un oasis en medio de la urbe, donde hay muchos cafés pequeños y acogedores.

-¿Podríamos ir allá?

Constanza consultó su reloj.

-Dispongo de un par de horas, si nos apresuramos podemos aprovecharlas.

Bajamos rápidamente y en pocos minutos abandonamos el palacio, en un santiamén llegamos al pasaje y elegimos un café. La camarera vino a preguntar lo que deseábamos tomar y Constanza me sugirió pedir una copa de vino Amphord, en tanto que ella encargaba un helado. Se había situado frente a mí lo que me permitía contemplar a mis anchas su rostro.

-¡Es usted muy hermosa! –exclamé

-¿En verdad le parezco bonita?

-Sí y distante. Las personas y las cosas más bellas siempre las contemplamos lejanas; y cuando se acercan parece que descienden de una fantástica galaxia.

-Bajó los ojos mientras yo daba un corto trago a mi copa de vino polaco.

-Cuando los hombres, aunque de vez en cuando, somos felices, nos concretamos a disfrutar la dicha, que nos parece, que pasa veloz; pero en cambio cuando algo nos inquieta o nos atormenta muchos optamos por tomar la pluma, por ello son escasos los autores que hablan de la felicidad, Maeterlinck por ejemplo suele acercarse tímidamente a ella. ¿Ha leído usted “El Pájaro Azul “?.

-Sí, cuando era niña y me tentaban los cuentos de hadas.

-La obra se representó por primera vez en Moscú en 1901. Imagino que en un país adicto a las letras y al teatro como Polonia, se ha llevado a la escena en muchas ocasiones. Para mí

el mérito de este afamado dramaturgo belga radica en su optimista capacidad de sumergirnos en lo utópico, haciéndonos sentir, como yo ahora que el mundo que habitamos es maravilloso, pero además nos enseña a buscar y hasta a encontrar la felicidad, incluso en los acontecimientos triviales y cotidianos o en las pequeñas alegrías aunque al final advierte que la dicha completa sólo nos es dable poseerla como sucede a la protagonista del pájaro azul, por unas horas en nuestra larga vida, si bien en esa lucha por atraparla para siempre, se manifiesta plenamente nuestra auténtica condición humana.

Al escuchar mis palabras Constanza se quedó seria, tal si la niña traviesa que minutos antes lamía su helado se hubiera transformado de pronto en una mujer.

-¿Qué me quiere usted decir? –me preguntó mirándome a los ojos.

-Que me gustaría volver a ver Varsovia desde el mirador una noche en su compañía.

-Termino tan cansada de mi trabajo... -se defendió débilmente.

-Comprendo y no es mi propósito ser inoportuno, pero desearía poder acumular gratos momentos para volver a vivirlos después, en los días que me halle nuevamente solo, es decir cuando usted no esté conmigo y me devore como a muchos esa oscura inquietud que suele presentarse al cerciorarnos de que no podemos salvar fácilmente las distancias.

-Entonces, le complaceré, para que se lleve un grato recuerdo de Polonia

Y con una rápida transición volvió a ser otra vez niña y agregó sonriéndose:

-¿Puedo pedir otro helado?

-¡Y todos los que usted guste! –respondí entusiasmado.

Y al volver a tomar mi copa ya no me quedó duda de que existía el amor a primera vista.

-6-

La Plaza del Mercado reconstruida en 1953 es muy similar a la Plaza de España en la Roma papal o a la de Montmartre en Paris. Las casas que la forman son diferentes entre sí y algunas ostentan fachadas del renacimiento o del estilo barroco. La lista es impresionante y contiene los nombres de las linajudas familias que las habitaron: Wójt, Lucznik, Willczek, Urban, Flukier, Giza, Montelupi, Santa Ana, Gagalkiewicz, Talenyi, Murzykien, Kleinpolt, Barczyk, Kazub, Falkiewicz, Preys, Bilcer, Fortuna, Ickiewicz, Orlemus, Erler, Malodroby, Troper, Ellebrant, Giza, Strubicz, Barbach, Walbach, Jucht, Basilisko, Zlocista, Dlugosz, Barbakan, y Del León.

Su conjunto crea cierta atmósfera de romanticismo muy a tono por cierto con mi estado de ánimo aquella noche tibia y tranquila, en la que la evocación del pasado volvía a ser la nota predominante del presente.

La luna del verano con su reluciente corte de luceros se enseñoreaba en el vasto reino sideral.

Constanza prescindió de sus trajes de dos piezas adecuados para sus funciones de guía y portó en esa ocasión un vestido color miel que envolvió graciosamente su esbelto cuerpo, complementándolo con un chal de Cachemira que le envolvía los hombros esculturales; y las zapatillas de charol café con tacones altos acentuaban la protuberante feminidad de sus caderas, haciéndola ver más alta.

Paradójicamente en un país donde el socialismo había sido impuesto por la dominación del imperio soviético, bajo cuyo régimen se había mantenido hasta el total exterminio de las costumbres burguesas, muchas mujeres varsovianas continuaban desplegando su aristocrático porte heredado de épocas remotas, y lucían como si se tratara de condesas invitadas a un regio baile en el palacio del rey Poniatowski, y aunque ya no

iban cubiertas con las riquísimas sedas o muselinas francesas importadas de aquellos tiempos, ni ostentaran; collares de perlas, anillos, broches, prendedores, o pulseras incrustadas de rubíes, topacios o diamantes, seguían luciendo sus andares palaciegos, sus movimientos parsimoniosos y elegantes, sus manos de marfil con dedos alargados y los escotes que no regateaban la vista de lo prohibido.

-Algunas de estas casas –me refirió Constanza- poseen sus propias historias y muchas de ellas están ligadas a leyendas. Aquella por ejemplo que tiene un portal, es la Pod Marzynkien. En la antigüedad como no se usaban los números, era frecuente que los domicilios pudieran ser identificados con el nombre de su dueño. La construcción ostentaba una cabeza de negro, indicando que quienes allí vivieron viajaron seguramente por diferentes países del mundo, y conocieron sin duda gentes de otras razas. Vamos a acercarnos para que la aprecie mejor. Los nazis destruyeron el 80% de Varsovia y al final de la guerra no había quedado una sola construcción que no hubiese sido seriamente dañada. La ciudad era solamente un enorme montón de escombros, entonces podrá imaginar lo difícil que ha sido reconstruir las casas de Masowieckich cuyos muros atesoran valiosos fragmentos góticos,

Asombrado por aquel alarde de los varsovianos, de disciplina y amor por su cultura y su país, me acerqué a contemplar las mansiones de las que no se había extinguido en su totalidad el esplendor pasado, pero ya no con la superficial curiosidad del turista a quién interesa lo exótico o atrae lo diferente, sino con la reverente devoción hacia el esfuerzo humano. Cada una de aquellas vetustas mansiones me fascinó, no solamente por su indiscutible mérito estético sino más bien porque en cada piedra renovada estaban alojados la sangre y el sudor de toda una nación, su fe en el porvenir, su estoicismo y su decisión inquebrantable de volver a ser un país libre, pese a todos los reveses de la suerte que parecía haberle condenado siempre a la muerte y a la destrucción.

Constanza cuya sensibilidad iba a la par que su inteligencia adivinó mi respetuosa emoción y me permitió sentirla plenamente entre un silencio prolongado, que apenas alteraba el golpear de sus tacones sobre las baldosas de piedra gris. Luego se adelantó unos pasos para volverse a señalarme:

-Allá se encuentra la famosa taberna Fuklier existente desde el año de 1810 y a unos pasos el restaurante de Pod Bzylizskien cuyas especialidad son los callos a la polonesa. A propósito esta casa tiene una interesante leyenda -comentó por sacarme de mis cavilaciones.

-Cuéntela –respondí- la escucharé con mucho gusto.

_Pues Bazylizkien era un hombre verdaderamente horrible y además dotado de un poder extraño y maligno, ya que con la fuerza de su terrible mirada mataba a quién lo veía. Una ocasión dos niños entraron a su casa y despreocupadamente se pusieron a jugar ajenos al peligro que corrían. Los vecinos que los habían visto entrar muy alarmados circularon la fatal noticia convocando a una multitud que se congregó en derredor de la macabra mansión, pero a ninguno se le ocurría encontrar una manera eficaz de rescatarlos, entonces un intrépido joven pidió que le consiguieran un espejo grande y con esa única arma penetró hasta el siniestro escondite del mago, quién al verse retratado en el espejo se mató con su propia mirada.

-Muy interesante –comenté- acaso su fantasma aún deambulará por ahí...

-No por cierto –replicó Constanza- pues nunca se han quejado de ninguna aparición los clientes del café Pod Krododylem, ni los comensales del restaurante Kamienie-S Kody quienes gustan venir a saborear la especialidad de la casa: el pato con papas.

Seguramente olfatear el olor del que debía ser el sabroso guiso me abrió el apetito y le pregunté si podía aceptar mi invitación para cenar el famoso pastel de amapola del que me había hablado, pero la muchacha replicó sonriente,

-Para ello deberíamos ir hasta la calle Novy-Swiatl (Nuevo Mundo) donde un pastelero llamado Blikie ofrece los mejores buñuelos y pasteles de Varsovia, entre otros los deliciosos pastelillos peczki, preparados con una receta heredada del siglo pasado. Imagínese unas bolas rojas, forradas de confitura de rosa, cocidas en manteca... el inconveniente es que desafortunadamente nos hallamos muy lejos del lugar,

-Entonces ¿Iremos otro día?

Ella me miró con sus ojos penetrantes propensos a la sorpresa,

-Comprendo, que estoy abusando de su bondad y distrayéndola seguramente de sus compromisos.

-No tengo ningún compromiso con nadie –respondió.

-Gracias Constanza –contesté- después de todo no habré de molestarla demasiado, porque en unos días habré de retornar a mi rutina y a mi país.

-Entonces ¿Se marcha tan pronto?

_Debo retomar a mi trabajo –repuse sin disimular mi pesar- pero le aseguro que me iré pensando en usted y en su Varsovia.

-¿En verdad no nos olvidará?

-¡Nunca! –prometí con sinceridad- El mundo entero no debería olvidar jamás a Polonia. El incurrir en ello, sería no sólo injusto sino cruel. Olvidar la destrucción, los bombardeos criminales sobre la indefensa población civil, olvidar la tibieza de los países fuertes consintiendo la agresión de la barbarie, de la soberbia, del fanatismo más abyecto, olvidar el sufrimiento de una nación laboriosa, amante del orden, de la abnegación de sus habitantes, del heroísmo con el que han sabido defender cada palmo de su tierra, equivaldría a prescindir de lo único que verdaderamente diferencia al hombre de la bestia: la civilización. Usted señorita, tiene el privilegio de haber nacido aquí, de ser miembro de esta ciudad mártir, de pertenecer a una raza que ha enunciado con su ejemplo el significado de la palabra que preserva la vida misma en el planeta, y que brotando de todas las gargantas de la humanidad, es pisoteada frecuentemente por el racismo de los poderosos, y por las bastardas ambiciones de los insaciables vampiros del hombre; esa palabra es Paz, la paz que ustedes saben disfrutar intensamente,, porque su paz no la emplean solamente para crear autorutas, multifamiliares, puentes o para reconstruir castillos o edificar teatros y museos, su paz es solidaridad, justicia social, respeto para todas las naciones, estoicismo para reconstruir piedra a piedra su cultura, y los valores que los han hecho grandes. su paz es su fuerza...

Conmovida por mis palabras, Constanza me oprimió la mano, mientras sus ojos se humedecían, entonces con un tono decidido exclamó:

-Está bien, compartiré contigo mientras permanezcas en Polonia las ideas y el pan, las horas felices y la amistad... y cuando te vayas la soledad.

El tú de la joven me encantó, pero no encontré de pronto palabras para agradecerse. Me sentí de pronto un privilegiado a quién aquella dulce muchacha introducía en su intimidad, y aunque tenía el remordimiento de no haber sabido expresar cabalmente mi gratitud por su confianza, recordé de pronto mis meditaciones de solitario cuando pensaba que el corazón de una mujer es como un misterioso alhajero que guarda en su interior un alud de sorpresas inenarrables.

Caminando nos encontramos de pronto frente al Bar Herbowa, de donde salían ecos de la estridente música contemporánea, pero sin cruzar una sola palabra comprendimos que

lo que ambos deseábamos en ese momento era estar solos, disfrutando nuestra naciente amistad y que era la hora de acercar más los espíritus que los cuerpos. Ella me comentó que en la estación de verano, precisamente en ese lugar, se reunían los estudiantes y artistas de la escuela de Bellas Artes que solían salir de sus buhardillas para exhibir sus obras a un lado de la Plaza del Mercado y en las cercanías colindantes de la Barbacana, respondí que me gustaría ver las obras de esos pintores, de quienes seguramente más de alguno podría llegar a convertirse en una celebridad.

-Entonces debemos regresar cuando sea de día para que las aprecies y tomemos un refresco en la taberna de Fukier donde suelen reunirse.

De pronto yo me quedé mudo un par de minutos.

-¿En qué estás pensando? –me preguntó la rubia eslava.

-En el hermoso parlamento que pone Maeterlinck en “El Pájaro Azul”

-Maeterlinck... -repitió ella

-“Vigilaré por ti hasta el final de mis días. Me encontrarás. Te encontraré en cada rayo de luna, en cada estrella que sonrío, en cada aurora que se levanta, en cada pensamiento bueno y limpio”

Constanza no me respondió con palabras, pero en sus ojos se habían alojado todas las respuestas. Y cuando brindamos en lo de Fukier ya éramos una dichosa pareja.

-7-

La Ruta Real empieza desde la ciudad vieja de la Plaza del Castillo Real, y continua hasta el palacio de Wilanów, por las calles Krakowskie Przedmiescie, Nowy Swist, la Avenida Ujazdowskie y Robleskiego, para desembocar en el palacio Belweder, residencia actual del Presidente del Consejo de Estado y el parque de Lazienki.

Entre los bellos lugares que cruza la calle Krakowskie se conjugan la tradición y la historia. Allí Madame Curie tuvo su primer laboratorio de Física, Tadeś Kossiuszko, héroe nacional de Polonia y de Estados Unidos recibió su formación militar, allí residieron dos eminente polacos: Henry Sienkiewicz el inmortal autor de “¿Quo Vadis?” y Wladiystaw Reymont, creador de la Epopeya Nacional titulada “Los Campesinos” cuyo profundo sentido de la naturaleza y veracidad en la observación le han concedido un lugar especial en la literatura universal, ambos galardonados con el premio Nobel, y como digno remate, en el palacio Kazimierzowski recibió Frederyk Chopin las primeras lecciones de música proporcionadas por el profesor Wodciech Zywny y tuvo lugar además su primer concierto en público en el palacio de los Radziwilll, hoy sede del Consejo de Ministros.

También se encuentra la preciosa iglesia de “Las Visitaciones” en la que todos los domingos a las doce del día, se ofician las misas en francés; y la Academia de las Bellas Artes.

A unos pasos y en un ala derecha de la calle se halla el viejo palacio que perteneciera a la familia Czapskich, donde se han reconstruido con veneración y respeto el “Salón de Chopin”, en lo que fuera su última residencia varsoviana. La sala ostenta con un piano de la época, valiosos cuadros que representan la Varsovia del siglo XIX, así como los muebles, cortinajes y tapices de esos tiempos,

-Hay que estar en Varsovia para comprender a Chopin, solamente deambulando entre estas calles, a la mitad de las plazas, frente a estos edificios, donde al añejo señorío se suma la belleza, se puede imaginar la nostalgia que lo embargaba, y no dudo que cuando ponía las

manos febriles sobre el marfil de las teclas del piano se le revelaba esta calle –afirmó Constanza.

Muchas sorpresas más nos aguardaban esta mañana y nuestra guía, con el noble propósito de que alcancemos a mirarlo todo apenas nos concedió unos minutos para apreciar la escultura erigida en memoria de Nicolás Copérnico debida al danés Pertl Thovaldsen, creador también de otra obra de singular mérito, que representa a Madame Curie y otra más debida al talento creativo de Alicia Szapoezsikow quién la ha titulado “Los Amantes”.

Apenas echamos una ojeada furtiva al antiguo palacio Stassic, antigua sede la Sociedad Varsoviana de los Amigos de la Ciencia, hoy Academia Polaca de la Ciencias y ya el autocar reinicia su marcha, Constanza nos advierte que este hermoso edificio se debe al arquitecto Corazzi, que dirigió su construcción entre 1820 y 1833, y que demolido por las bombas durante la guerra ha sido también fielmente restaurado.

Nos dirigimos después hacia la tumba del Soldado Desconocido que se encuentra alojada bajo las arcadas del que fuera el fastuoso palacio Saski, esta enorme construcción albergaba de hecho dos edificios unidos entre sí por una inmensa galería. El monumento fue levantado en 1925 y es el segundo en Europa, después de su similar construido en Francia.

Desafortunadamente el palacio Saski –comenta Constanza- fue totalmente destruido durante la conflagración, y las columnatas que quedan son sólidos testimonios de una antiquísima realeza y hoy sirven de marco a la ceremonia que cada domingo se desarrolla en la Plaza de la Victoria, frente al monumento y que consiste en el relevo de la guardia. Las pintorescas aunque varoniles pelerinas de los destacamentos de montaña, las boinas rojas de los paracaidistas y el marcial paso de la Compañía de Honor de la Armada Polaca nos hacen recordar las similares manifestaciones habidas en otros países, tales como el relevo de la guardia en el palacio de Buckingham en Londres o de los pelotones que lucen su gallardía y disciplina frente al palacio del Príncipe de Mónaco.

Con el último clic de las cámaras fotográficas, continuamos a la Plaza del Teatro Grande donde se localiza otro excepcional monumento dedicado a los Héroes de Varsovia del aciago período comprendido entre los años de 1939 y 1945. Sobre un alto pedestal se perfila la imponente figura de una aguerrida mujer, quién con los brazos abiertos, mantiene en una de las manos una potente espada, es la Polonia Guerrera, llamando a la lucha no solamente a los polacos, sino a todos los amantes de la libertad disgregados por todo el mundo.

-8-

El autobús nos lleva suavemente por las limpias calles varsovianas: Swietokzyska, Marszalkowska, Alejo Jerozolimskie y luego continua hacia la elegante vía Ujazdowska, llamada calle de Las Embajadas, por alojarse allí las representaciones de casi todos los países con quienes Polonia mantiene relación.

Nuestra anfitriona nos informa acerca de los progresos industriales, tales como la potente fundición de acero Warszawa, las fábricas de automóviles turísticos con licencia italiana de Zerán, la constructora de navíos, las creaciones de modernas siderúrgicas, industrias químicas, reactores atómicos y fabricación de herramientas. Varsovia es un centro industrial de creciente jerarquía en la vida económica nacional, y ocupa el segundo lugar en el país, entregando el 8.5% de la producción global de la industria. Sus ramas principales son la siderúrgica y la industria electrónica, si bien a su vez hay factorías: mecánicas, electro-técnicas, de construcciones de metal, así como de materiales para la

construcción. En la actualidad se promueve también el desarrollo de las ramas que no produzcan efectos nocivos o que puedan alterar el equilibrio del medio ambiente.

Polonia ocupa el décimo lugar en el mundo y el cuarto en lo que respecta a la extracción de carbón. El vodka polaco es un importante renglón de las exportaciones y en la India la gente se transporta en motocicletas de fabricación polaca y los ferrocarriles circulan sobre rieles hechos en empresas polacas, en el Zaire el pueblo usa camisetas confeccionadas aquí y en Egipto y Ghana las casas se construyen con técnicas de fabricación, ingenieros y obreros polacos.

El país lucha por ampliar su imagen de paisajes campestres y caballos de pura sangre, acoplándose a la época moderna. En Silesia, importante región industrial, se pueden recorrer cientos de kilómetros sin ver otra cosa que chimeneas, y en las regiones de Cieszyn, Opole y La Basse, las ciudades históricas sembradas de viejos palacios, casas burguesas, muros de defensa e iglesias antiquísimas, alternan entre paisajes montañosos y reminiscencias selváticas, con importantes centros fabriles, cuyos habitantes portan a veces los atuendos de un vistoso folklore y otras llevando sobre la cabeza cascos de protección.

Pronto los obreros polacos dejarán de trabajar temporalmente en Rusia o en Alemania.

Acicateado por la curiosidad le pregunto a Constanza acerca del servicio militar obligatorio, y ella me responde que comprende dos años y uno para los estudiantes.

En Varsovia tienen su sede más de un centenar de institutos y laboratorios de investigación, cuarenta y nueve instituciones de la Academia Polaca de Ciencias; los centros científicos y didácticos de la capital agrupan a un tercio del personal del país y se coordina el 50% de los problemas científicos claves. En los trece planteles de enseñanza superior estudian alrededor de 70,000 jóvenes; el cuerpo docente de las escuelas superiores de Varsovia constituye el 20% del número total de profesores universitarios de la nación. Hay 262 escuelas primarias y 66 liceos generales donde estudian más de 250,000 alumnos de 7 a 18 años; y más de 121,000 alumnos frecuentan 390 escuelas profesionales.

En 13 escuelas primarias y 17 liceos para trabajadores completan su instrucción 14,000 personas y más de 5,000 alumnos estudian en 39 escuelas especiales. Actualmente funcionan dos salas de concierto para 4380 personas, así como 66 cines.

Los museos capitalinos son visitados por tres millones de personas al año, mientras que a 172 bibliotecas y 12 salas de lectura concurren más de 250,000 personas. Aunque abundan las expresiones de arte polonés la máxima expresión se ubica en el Museo Nacional.

En lo que respecta a la cuestión cultural Polonia ocupa uno de los primeros lugares en el globo, al concurso Chopin debe añadirse el Festival Musical de Otoño, los conciertos de jazz y el famoso espectáculo que has recorrido lejanas tierras compuesto de cantos y danzas nacionales llamado Mazowsze.

De las aulas del palacio Czapskich, actual Academia de Bellas Artes, reconocidos talentos de la pintura, escultura, y escenografía han salido para desfilar en las más prestigiadas galerías internacionales. Entre los triunfadores merecen mencionarse a: Oskar Hansen, Henryk Tomaszewski y Jerzy Jarnuszkiewicz

Hablando de arte hemos llegado frente al edificio del Gran Teatro de la Opera construido en 1833 por el italiano Corazzi. En la plaza se levanta una estatua del escultor polaco Szczepkowski dedicada a Stanislaw Moniusko (1819-1872) creador de la ópera nacional.

Mientras funcionan las cámaras, Constanza y yo nos refrescamos con una bebida y compartimos amigablemente un paquete de rosquillas deliciosas (preselki).

La joven me confiesa:

-Creo que todo cuanto harán los hombres en el caminar de los siglos se encuentra ya escrito.
-¿Todo Constanza? ¿Incluso el habernos conocido, el que seas ya tan importante para mí, y me atraiga intensamente tu compañía, pese a que estaba muy lejos de conocerte, de que nuestros países son diferentes y pertenecemos a distintos hemisferios?

Ella fija en mí sus ojos y me replica:

_También eso –y luego con un gesto de tristeza añade:- ¡Y también el que tengas que irte!
Siento que sus palabras tristes me taladran, y no encuentro de pronto argumentos para contentarla.

-¿Y el que tenga que volver Constanza?... porque tengo que volver por ti –declaro ansioso.

-Eso tendrás que escribirlo tú mismo.

Los turistas han comenzado a abordar nuevamente el autocar y ella que ha debido colocarse para contarlos se vuelve para sonreírme, entonces, después de unos minutos que han parecido siglos le pregunto:

-¿Y cómo no habría de quererlo?

Y al momento me viene a la memoria la frase inmortal de Honorato de Balzac: “¿Qué haríamos si el destino nos dejara libres?”

Constanza toma el micrófono y nos habla del palacio Krasinskich a cuya fachada apuntan ahora las cámaras y que ha sido habilitado para ser la Biblioteca Nacional.

Ahora nos dirigimos al templo del Santísimo Sacramento, sede de los hermanos de esta orden y que proclama con su extraordinaria construcción de estilo barroco, el acendrado catolicismo del pueblo. Visitamos también dentro de ese perímetro de la ciudad vieja la iglesia de San Martín y luego caminando nos dirigimos a la Barbacane, donde junto con los añejos muros de defensa que forman un cinturón inexpugnable de ladrillos rojos erigidos desde la edad media, destacan las torres del Castillo Real, ornado con una soberbia torre bizantina y el cual tiene nada menos que 800 habitaciones en tanto que a la salida se levanta la columna que rinde homenaje a Segismundo Vassa de 22 metros de altura. Esos muros han sido testigos claves de la fenomenal vitalidad de los polacos, de su inquebrantable confianza en su destino que en más de algún momento histórico se ha visto nublado hasta oscurecerse y pienso en que hace mil años, Ibrahim Ibn Jacob, negociante y geógrafo, hallaba como yo ahora, este país bello y extraño, romántico y violento, soñador y ágil, como una mazurca, el himno nacional polaco, donde ha sido vertido su corazón.

Después del almuerzo Constanza nos anuncia que iremos a visitar el castillo de Wilanów y allá vamos apenas vamos dejando la mesa, tal si el dinamismo de la inquieta joven fueras contagioso.

Junto a este palacio, residencia de campo del rey Juan Sobieski, me pongo a meditar que la creación artística es en última instancia un producto de madurez intelectual, y no sólo un destello de la supuesta inspiración como románticamente se ha supuesto.

Construido en estilo barroco en el siglo XVII, sobresale por la extraordinaria riqueza y buen gusto de sus interiores, que hablan del esplendor de la corte de ese monarca, cuyo principal mérito consistió en haber vencido a los turcos en 1683. Casado con la dama francesa, María Kasimiera de la Grange D’Arquien (Marianne) Juan III legó tan encantadora morada a la posteridad con una vasta galería de retratos de importantes hombres de armas y de ciencia. El palacio que es una versión muy polonesa del pequeño Trianón versallesco, ha sido ocupado sucesivamente por reyes, emperadores, jefes de estado y presidentes. Su nombre Wilanów se deriva del italiano Villa Nuova, ya que cuando el rey lo estaba edificando, la gente decía que era la Villa Nueva, la casa nueva; actualmente alberga en uno

de sus pabellones el Museo del Affiche donde se exhiben obras premiadas con galardones mundiales, y aunque los hombres son mucho más importantes que los muros, Wilanów es un testimonio humano y artístico de inapreciable valor.

Como remate de aquella tarde espléndida, bajo un cielo lápiz-lázuli, visitamos el parque Lazienki, que conserva entre otras maravillas una formidable estatua que representa de gran bulto a Frederyk Chopin, y a un lado un piano de cola que se abre todos los domingos, para ser ejecutada, en conciertos al aire libre, su música inolvidable, y la música también de los más importantes autores clásicos. El monumento en piedra gris está sentado sobre una plataforma rosácea y fue reconstruido en 1958.

A una breve distancia que se disfruta a pie, entre los árboles y las calzadas del parque se halla el pabellón de caza de verano del último rey polaco Stanislaw Augusto Poniatowski

El pabellón llamado también “el palacio sobre la isla” en virtud de hallarse a la mitad de un tranquilo lago, fue realizado en los comienzos del clasicismo y es el exponente de una creación al estilo Stanislawski (variedad varsovia del clasicismo) y el estilo adoptó el nombre del soberano polaco.

Los interiores del palacio restaurados después de la conflagración, son extraordinarios y albergan un raro ejemplar del teatro del siglo XVIII, el teatro Parnczarnia (naranjaria)

Había sido bastante para cumplir con la jornada. El tour constituía una muestra del temperamento, ingenio y encanto de los varsovianos. El séptimo estado de Europa en cuanto a población y superficie me atraía cada vez más. Constanza nos propuso que visitáramos el Hotel Victoria, el más lujoso de Varsovia, y mientras saboreábamos un trago de vodka polaco, medio adormecido por la música de una pequeña orquesta interpretando mazurcas, soltamos el espíritu. Y el destino dejó escapar libres a los sueños al menos por aquella noche.

-9-

El 1º. de Septiembre de 1939 sonó la hora fatídica para este laborioso país, cuando las sirenas de Varsovia anunciaron poco antes de las seis de la mañana la primera incursión de la Lutwafe alemana, siniestra legión de asesinos disfrazados de militares escapados de la horca pública.

El intenso bombardeo fue dirigido contra la indefensa población civil y los obreros de las fábricas de Kolo y de Rakowieck que se dirigían al trabajo fueron las primeras víctimas.

Antes del ataque con el que dio inicio la devastadora guerra, Varsovia contaba con 1,300,000 habitantes y a lo largo de la ocupación murieron en manos de los fascistas el 65% es decir 850,000 personas, quienes no tenían otro delito que el de haber nacido y vivir en un estratégico lugar del mundo, que ambicionaba con obsesión de sátrapa enajenado el anónimo pintorcillo de acuarelas oriundo de Austria y quién para desgracia de la humanidad arrancó del oscuro y maloliente rincón de una cervecería para convertirse en el amo absoluto de una nación, en aquellos años: rencorosa, fanática, beligerante, racista, sádica y violenta.

Narrar los horrores que continuaron ha sido larga tarea de historiadores y periodistas de esos tiempos aciagos, quienes han escrito con meticulosidad la implacable explotación económica que impusieron al país brutalmente conquistado, seguido de la destrucción de la ciencia y la cultura polacas, de la detención, prisión y confinamiento de hombres pacíficos en los llamados campos de concentración verdaderas antecámaras de la muerte, del robo y

saqueo sistemático de alimentos, bienes, obras de arte, materias primas, y combustibles en las ciudades y en el campo, y de la humillación, tortura y asesinato mediante una calculada y planeada metodología de exterminio, sin ningún respeto a las más elementales leyes de guerra, y sin la más mínima compasión por las mujeres, los ancianos y los niños,

Después de los ataques aéreos Varsovia fue atacada por 58 divisiones alemanas al mando de Von Tunstadt y el asedio sin tregua alguna duró hasta el 8 de Septiembre en que en medio de desiguales combates, castigada severamente por aire y artillería, fue obligada a capitular el día 26 de Septiembre, no sin costar a los invasores un precio mucho mayor del que habían previsto. Las 56 divisiones del ejército polaco fueron disgregadas y debieron declararse impotentes pues habían enfrentado con calurosa desesperación los destacamentos de caballería de Cracovia contra los mortíferos tanques del enemigo que finalmente hollaron las riberas del Vístula el 28 de Septiembre. Herida la vanidad de los sitiadores arrasaron la ciudad en un 12%, motivando que las llamadas potencias aliadas prometieran ir en auxilio de la nación agredida, lo que resultó una vana y cruel mentira, dando por resultado que Polonia debió resistir la embestida totalmente sola, sin más ayuda que la valentía y coraje de sus hijos, y sin ayuda efectiva de nadie.

Inglaterra reaccionó con tibieza pues no estaba preparada para la guerra, si bien había provocado a Alemania repetidas ocasiones, no obstante no hizo nada en ese momento, Francia por su parte dirigida por el ex comerciante Paul Reynaud, un burgués metido a comerciante, que había amasado una cuantiosa fortuna en México al frente de unos almacenes, realmente no deseaba la guerra y la población pretendía alargar indefinidamente la belle époque disfrutando del ocio y del placer, en cuanto a los Estados Unidos dirigidos por Roosevelt estaba más interesado en mantener sus cuantiosas inversiones en medio mundo que en intervenir en nombre de la justicia a favor de un indefenso país europeo; y en cuanto a la URSS José Stalin se hallaba en ese tiempo dedicado en urdir sus purgas políticas y asesinar a los disidentes o discrepantes ideológicos del bolcheviquismo y pese a que Polonia era el paso para la proyectada invasión a Rusia en un futuro inmediato, dejó pasar mucho tiempo para intervenir; lejos estaba también los tiempos en que fueron atacados los diques de los países bajos y por lo tanto nadie arriesgó un solo hombre en defensa de la ciudad sacrificada, si bien posteriormente fue la razón que esgrimieron para declarar la guerra a los nazis, mientras tanto se bebían copas de champán en las cancillerías alemanas y Von Ribbentrop brindaba por que pronto los recipientes de cristal checoslovaco que hoy rebasaban vino se llenaran pronto de sangre.

A veces nos preguntamos por qué fue creado el mal, o al menos porque ha sido permitido que existiera, y más aún porque ha sido tolerado como algo inseparable en nuestra vida, ¿Ha sido un castigo para purgar la debilidad del hombre? ¿Una expiación como consecuencia de haberse dejado seducir por él? ¿Ó tal vez un medio para que este sufra y se redima a través del dolor que trae consigo?... o para que la humanidad lo odie y empiece seriamente a amar el bien...

Rememorar los actos nobles y valerosos casi inconcebibles de los polacos en aquellos aciagos días de la ocupación, es ciertamente una labor honrosa pero imposible de imaginar para quienes no hemos vivido tal horror, pero valorar, honrar, admirar es un deber al alcance de todos los pueblos civilizados e implica el más entusiasta respeto para esa físicamente pequeña república, dotada en cambio de una enorme grandeza espiritual, ello nos conmina llamar a Polonia país caballero entre las naciones.

La capital fue desde hacía muchos años el centro político, económico y cultural en la conciencia nacional, papel protagónico que tradicionalmente desempeñó; de ahí que por esa

causa desde el primer hasta el último día de la ocupación las autoridades hitlerianas adoptaron una dura línea de agresión que hizo de Varsovia una ciudad mártir y motivo de orgullo nacional, por lo mismo los varsovianos supieron recoger el reto y convirtieron a la ciudad en el principal centro de operaciones del movimiento de resistencia.

Los alemanes expulsaron a la población polaca de los territorios de Pomerania, Gran Polonia, Silesia y hasta la región de Zamosa, despojando a sus habitantes de sus bienes e internándoles en los pavorosos campos de concentración, mientras las pablaban de familias arias.

El pincel de mucho más fuerza descriptiva que la palabra de los pintores: Jerzy Andzejwski, Dsavery Pruszynski, Fasmiers Brandys, émulos del inmortal Goya, han consagrado su obra pictórica para plasmar las espantosas escenas de la ocupación, y con igual tendencia Zofia Nalkowska ha hecho otro tanto con sus sobrecogedores “Medallones” retratando los sombríos escenarios de los campos de concentración.

En un principio la guerra se desató bajo el pretexto de despojar a Polonia del Gándsk, corredor de salida hacia el mar Báltico que Hitler ambicionaba para trazar una carretera y construir una vía férrea que le permitiera invadir a la URSS, así el Calígula del siglo, planeó disfrazar algunos disidentes presos por la terrible SS a quienes con la promesa de liberarlos, se les hizo pasar por guardias fronterizos polacos, que atacaban sorpresivamente y sin motivo alguno a los alemanes, estos involuntarios actores, con quienes se empleó la invariable táctica nazi del engaño, fueron bárbaramente masacrados, y la comedia, el preludio sangriento que nadie aceptó, y que en cambio puso al descubierto las viles siniestras intensiones del expansionismo fascista.

Una vez que por la aplastante superioridad numérica se adueñaron de Polonia, se dedicaron a saquearla, sabido es que el ejército invasor confiscaba todos los bienes depositados en bancos, las mercancías almacenadas que aún quedaban en las tiendas, y cuanto de valor pudieron sustraer de las casas de los particulares, finalmente a pocas semanas de la ocupación empezaron a vaciar por completo las instituciones y monumentos de la cultura polaca, saqueo que pone en duda el mínimo honor de los militares. Todavía durante el último trimestre de 1939 se llevaron para Alemania las colecciones más valiosas del Museo Nacional y del Museo del Ejército Polaco, así como también las colecciones privadas y los objetos de valor del Castillo Real que fueron destinados a la galería de Dresde.

El castillo despojado de sus tesoros, símbolo de la existencia nacional y soberana de Polonia y sede además de las autoridades máximas, fue totalmente destruido, borrando así hasta el último vestigio del papel político de Varsovia. Semejante afrenta fue perpetrada conjuntamente con detenciones arbitrarias, torturas, y ejecuciones sin juicio ni motivo alguno a mujeres, ancianos, niños y civiles enfermos o imposibilitados. Durante esos sangrientos años por una u otra causa pereció más de la cuarta parte de la población total de Polonia, que fue convertida en un inmenso campo de concentración con sus tenebrosas sucursales: Treblinka, Betzec, Chemno, Bogóznica, Sztutuo, Bialystock, Majdanek, Oswiecim, Auswictz, Sobibon; en dichos centros de tormento, perecieron por inanición, trabajo forzado, enfermedades, prostitución obligada, fusilamiento o muerte en cámaras de gas, miles de personas de veintiséis naciones, sin otro delito que el de pertenecer a las llamadas razas inferiores, o haber sido ciudadanos ricos a quienes después de despojarlos se les esclavizaba y asesinaba.

Otro filón de prisioneros lo constituyeron los valerosos miembros de los grupos guerrilleros, y por supuesto quienes los ayudaban o escondían, y sobre todo los judíos cuya ancestral habilidad para acumular fortunas eran la pesadilla del déspota. Para ellos fue

reservada la peor suerte, no sólo se les despojó, persiguió, encarceló, incineró en los hornos crematorios, sino que se les llegó a convertir en conejillos de laboratorio donde el doctor Mengele hacía brutales experimentos, inoculándoles tremendas enfermedades para probar sus nuevas drogas y los planes más económicos y efectivos de exterminio masivo.

Momentáneamente algunos conservaron unos meses más la vida y se les internó en el tristemente célebre gheto de Varsovia, creado en 1940 y rodeado de alambres de púas electrificadas. Allí vivieron hacinados, incomunicados, en las atarjeas mismas de la ciudad, padeciendo tales infortunios que el hambre y las enfermedades podrían considerarse los más benignos. Poco a poco fueron cayendo cientos de hombres, aferrados a su única esperanza que les proporcionaba su fe religiosa y el intenso deseo de que su patrimonio cultural sobreviviera. El barrio judío tuvo el digno fin propuesto por quienes lo habitaban. El 1º. De Octubre de 1944 estalló la insurrección, desencadenándose tan espantosa lucha durante 63 días que causó la bufonesca exasperación del jerarca, entonces para justificar su miserable oficio de lacayos, los verdugos urdieron hacer a su amado fuehrer un inolvidable regalo de cumpleaños, consistente en desaparecer lo que quedaba del gheto en tres días. Se concibieron los planes más audaces y se ordenó a los adiestrados asesinos, los SS, dotarlos de potentes panzers para que arrasaran hasta el último refugio, pero no alcanzaron a medir la valentía de un joven de 22 años: Nordochtaj Anielewicz, quién ayudado por los varsovianos vendió bien cara la vida de los suyos y puso en jaque a los sitiadores tres largos meses. En esta batalla, perecieron alrededor de 200,000 habitantes y fueron derribados el 25% de los edificios que quedaban en pie; previamente durante la campaña de 1939 había sido arrasado totalmente el 10.70% y en forma parcial el 41% de edificios. No obstante el siniestro obsequio llegó demasiado tarde y envuelto en una mortaja, pues muchos de los asesinos perecieron en el intento; y en cuanto al caudillo de los rebeldes éste prefirió el suicidio que imitó su familia, antes que entregarse. Luego de la capitulación fueron ejecutadas crueles represalias contra la ciudad y la población civil, cumpliendo así las órdenes de Hitler y de Himler. Varsovia fue saqueada y devastada definitivamente, la población desterrada por la fuerza y con particular saña fueron dinamitados los monumentos culturales e históricos que aún quedaban, así como las instalaciones necesarias a la subsistencia: la central eléctrica, las cañerías de agua potable, la fábrica de gas, los puentes, las estaciones ferroviarias, y de transporte urbano que todavía quedaban y los restos de algunas industrias y aeropuertos.

Hoy, la llamada Plaza del Gheto en la calle Anielewicza honra a los héroes con un austero monumento descubierto en 1948, levantado con motivo del quinto aniversario de la insurrección, y con el recuerdo a los caídos se asoma acrisolada la solidaridad de los varsovianos con los pueblos sojuzgados. El monumento debido a Nattan Rappaport fue realizado en mármol negro importado de Escandinavia, que había sido traído para hacer una estatua de Hitler, y cuando lo visité me vinieron a la memoria las palabras de Maeterlinck: “Los muertos viven en la medida que se les recuerda” frase a la que luego añade: “Mientras exista la posibilidad de evocar, existe también la realidad de lo evocado” y esa realidad todavía hoy presente en este pedazo de Varsovia, no alimenta el rencor, pasión bastarde de los espíritus inferiores, ni habla por el reproche, pero con su silencio cuajado de luto y de lágrimas, advierte a la humanidad entera las consecuencias nefastas de las dictaduras, de los despotismos, y el fatídico destino de los malvados que esclavizaron y mataron en nombre de su odiosa ideología, hasta convertirse ellos mismos, en poco menos que esclavos y en mucho más que fieras. Los civiles victimados, entre el despiadado intento de borrar con ellos lo único que les quedaba: la dignidad de una generación sacrificada y mártir, supieron

cumplir con gallardía su destino, y desde donde estén pueden gritar: que si la barbarie aniquiló sus cuerpos, nadie pudo doblar sus almas.

Tímidas florecillas emergen de los prados, abonadas con la sangre conciliadora de las víctimas; y de los multicolores pétalos de que se tiñen, del sencillo perfume que emanan, se eleva un solo clamor: ¡Paz!

La naturaleza has perdonado. Dios también, pero los hombres de cualquier rincón del mundo no deben olvidar.

Las oprobiosas debilidades, las fobias, los complejos atroces, las frustraciones egoístas, o la imbecilidad monstruosa de los grandes, de quienes se han autoerigido conductores o guías de los pueblos han sumido a la humanidad en un verdadero baño de sangre cientos de veces mayor que todas las fiebres, enfermedades, o epidemias juntas.

-10-

Varsovia la que fuera un inmenso campo de concentración, es hoy también una perpetua veladora votiva, pues en toda la ciudad arden cientos de pequeñas lamparitas que protegidas del viento, las lluvias o la nieve, se amparan en algún hueco de las fachadas, y a las que a veces suelen añadirse algunas flores, ahí fueron vilmente asesinados decenas de indefensos ciudadanos. Desde aquel día de 1939 en que el ejército polaco disgregado y agónico saboreó el amargo néctar de la derrota y de la muerte, la resistencia se empezó a organizar y con Henryk Dobrzanski a la cabeza se inició una intensa labor de sabotaje que causó bajas y estragos a las líneas alemanas. El líder conocía el terreno y las montañas pobladas de bosques fueron su refugio, los nazis que iban del estupor a la furia ante cada humillación, fueron acumulando un alud de odio que fue a desbordarse, muy acorde con su condición de ineptos y cobardes contra los ciudadanos que vertían lágrimas de rabia y desesperación, mientras que Roosevelt, Chamberlain y Stalin aún se detenían sumidos en unas inexplicable tibieza.

Los polacos en cambio no solo emprendieron en su tierra el movimiento clandestino de resistencia, sino que lucharon con meritorio denuedo en los frentes de Francia, Inglaterra, África, La Unión Soviética e Italia, donde participaron las aguerridas tropas en la batalla del Monasterio de Montecasino, y cuyo valor empuje y disciplina hizo exclamar al viejo zorro inglés: "Nunca los más tuvieron que agradecer tanto a los menos"

La resistencia polaca estaba dirigida por dos centros políticos: el conservador, representado por el gobierno en la emigración, alojado provisionalmente en Londres desde donde con mucha dificultad intentaba gobernar al país y que tenía bajo su mando el Ejército Nacional Clandestino y cuya última intervención consistió en la insurrección de Varsovia que culminó en un absoluto fracaso y propició la destrucción total de la ciudad en 1944; y el Social Progresista representando a los obreros y campesinos que dirigía el Ejército Popular Clandestino. Este segundo centro formó el Consejo Popular Nacional que realizó las ideas del amplio frente democrático y trazó la orientación para reconstruir el régimen social, mediante la liquidación de la gran propiedad terrateniente propugnando por la reforma agraria, la nacionalización de la industria y la economía planificada del país, así como la creación del Comité Polaco de Liberación Nacional. Este comité se convirtió en el embrión del gobierno formado en el interior del país, por quienes luchaban en el movimiento clandestino o en el ejército polaco al lado de la URSS, y fue el que dio comienzo a la aplicación de los planes del frente democrático y se estableció en Lublin.

Varsovia había padecido lo indecible, díganlo sino los combates en 1944 frente a la iglesia de la Santa Cruz de la que no quedaron en pie más que los muros, las bombas sobre

el templo de San Juan, donde únicamente su valiosísimo Cristo alcanzó a salvarse, esta iglesia fue fundada por unos canónigos, primero en madera y después en el estilo gótico-masoviano y guardaba entre sus tesoros el Cristo medieval que milagrosamente rescatado se venera hoy en día en la plaza llamada de la Canonía, en memoria de sus fundadores.

En suma la ciudad fue aniquilada en un 85%; y las destrucciones de los barrios situados en el margen izquierdo del río llegaron al 93%.

La industria capitalina al igual que los edificios históricos y los hospitales fueron destruidos en un 90%, los edificios culturales y dedicados a archivos en un 95% y las estaciones ferroviarias, puentes, aeropuertos en el 100%, en tanto que la central eléctrica, fábrica de gas, cañerías, y red de tranvías en un 98.5%.

Polonia perdió el 22% de sus ciudadanos y el 38% de su patrimonio nacional.

Así en una Varsovia llenas de escombros y desierta, convertida en una especie de fortaleza, las tropas nazis soñaban construir sobre sus ruinas una ciudad totalmente alemana para 100,000 habitantes.

La liberación por las tropas soviéticas en el invierno de 1944 de un barrio de Varsovia en el lado derecho del Vístula, permitió preparar la operación estratégica del primer frente Bielo-Ruso. Durante cuatro días de Enero de 1945, entre los días 14 al 17 una violenta ofensiva rompió la línea de defensa del río y flanqueando Varsovia por el norte y suroeste se derrotó al enemigo lográndose la liberación definitiva de la ciudad, con el concurso de los ejércitos soviéticos 47 y 61 y de la 2ª. y 6ª. división del ejército polaco.

El 17 de Enero de 1945 la capital fue liberada, si por capital puede entenderse un montón de escombros sobre la nieve que implacable caía helando a los desprotegidos y hambrientos sobrevivientes, no había una sola casa con techo, ni piedra sobre piedra. La Wehrmacht había arrasado todo. Alguien tuvo la paciencia en medio de ese horror de tomar fotografías que han ido a parar al más deprimente museo del mundo pero que constituyen un indiscutible testimonio.

Ese mismo día dio comienzo el periodo de reconstrucción como capital de Polonia Popular, El futuro destino de la ciudad fue decretado por la decisión del gobierno de Polonia de que Varsovia aunque reducida a cenizas continuaría siendo la capital del país y la espontánea decisión de sus habitantes de empezar inmediatamente a levantarla.

Sin embargo apenas tenían nada con que iniciar la dantesca tarea. No había alimentos, ni cobijo, ni hogares, ni materiales, ni ayuda. Sólo los recuerdos, las lágrimas, la angustias de haber perdido a sus seres queridos, pues no hubo un solo varsoviano que no lamentara la muerte de un familiar o amigo. Parecía que el resto del mundo los había olvidado, ya nadie recordaba cuando los polacos combatieron contra el despotismo, cuando su consigna era: “¡Por vuestra libertad y por la nuestra!” resumiendo en su lucha el anhelo de libertad de todos los pueblos del orbe, sin distinción de razas o latitudes, también se había olvidado que los polacos lucharon al lado de Giuseppe Garibaldi contra los austriacos imperialistas.

Los norteamericanos seguían ocupados en arrebatar sus secretos a los sabios judíos que trabajaban de grado o por fuerza para la Alemania nazi.

Los varsovianos estaban solos, muchos exiliados en Chicago, otros escapados de los campos de trabajo rusos, donde fueron conducidos por la fuerza; otros liberados de los campos de concentración, débiles, menesterosos y enfermos, entonces no les quedaba sino llorar y sin embargo porque la causa era Polonia y ella es la bandera de los pueblos civilizados del mundo, de los hombres de bien, como dice el eminente escritor francés François Mauriac “hicieron un odre de sus lágrimas y una realidad de su mazurca ¡Polonia

no perecerá mientras vivamos y aunque sea perdida su soberanía nacional temporalmente, el destino de un gran pueblo, habrá de resurgir sobre todos los ismos de la historia”.

Y Polonia renació de las cenizas. A la fecha se han reconstruido 665 monumentos históricos, incluidas 30 iglesias, 19 monasterios, y otros edificios religiosos, 654 palacios que actualmente albergan instituciones públicas, ministerios, y casas de cultura, 81 edificios de utilidad pública y 453 casas de vivienda de carácter histórico. De las ruinas fueron levantados el monumento a Chopin, la columna de Segismundo, las estatuas del príncipe Poniatowsky, y de Copérnico, el monumento del aviador, el del Guerrillero, de los Insurrectos, y otros más.

Maestros en la desventura, fraternos con todos los pueblos explotados por la codicia y el racismo, Polonia fue y continuara siendo el faro de esperanza para un día mejor, donde la justicia, la paz y la unidad, el respeto a la vida y el progreso sean la auténtica divisa de la humanidad.

-11

Una resplandeciente mañana de sábado y después de tres horas de viaje en ferrocarril atravesando fértiles llanuras en las que se mecían dorados trigales que alternaban con los cultivos de remolacha, llegamos a Cracovia (Kraków), la tercera ciudad más grande de Polonia, fundada por el príncipe Krakus a orillas del Vístula quién construyó un castillo en la colina Wavel, el cual continua presidiendo a la población.

Mi amable acompañante quién es además una meticulosa historiadora que sabe combinar con amenidad los datos fríos con el mito y la fantasía, me refiere una leyenda arrancada de un libro de cuentos, mientras abandonamos la ruidosa estación y damos los primeros pasos por la soleada villa.

-Cuenta la tradición que bajo el castillo moraba un feroz dragón que devoraba: ovejas y doncellas. El temido monstruo tenía asolados a los infelices aldeanos que no sabían cómo librarse de él y aniquilarlo, entonces el príncipe se ingenió para rellenar una piel de oveja con sulfuro adentro, a la que añadió una mecha y la colocó a la entrada de la caverna. El depredador no tardó en aparecer y engullir lo que le pareció un exquisito manjar, pero cuando estaba en su estómago la mecha que contenía el sulfuro se prendió, el monstruo seguramente lastimado sufriendo atroces ardores se dirigió al río para beber agua que calmara su dolencia echando fuego por la trompa, entonces al dar el primer sorbo la mecha explotó provocando que el odiado destructor estallara en pedazos en tan espectacular pirotecnia, que pareció un derroche de juegos artificiales. El ingenioso héroe fue colmado de agradecimientos y honores y cuando murió fue enterrado al pie de la fortaleza donde yace todavía bajo un montículo de quince metros de altura que para conmemorar su hazaña se ha erigido en su honor.

-Seguramente muy bien merecido –concedí- mientras nos íbamos adentrando en las calles del amplio sector peatonal.

-Cracovia fue en la antigüedad, entre los años de 1320 y 1605 la capital de Polonia, en 1775 estuvo bajo el poder de Austria, en 1803 formó parte del ducado de Varsovia y en 1805 volvió a ser sede de la efímera república de Cracovia, pero a los pocos años en 1843 se incorporó nuevamente a Austria como parte del imperio Austro-húngaro y sólo hasta el final de la primera guerra mundial alcanzó la independencia cuando se reconocieron y apoyaron los nacionalismos, pasando a formar parte de la república de Polonia. Por su rancio abolengo fue residencia de los reyes polacos que en la catedral aladaña al palacio se

coronaron entre los años de 1205 a 1396. A principios del siglo XX se convirtió en el crisol de la cultura polaca y asiento de una de los más importantes centros científicos y culturales de Europa: la universidad Jagielloniana fundada en 1834 por el rey Kazimierz III Wielki, siguiendo el modelo de la universidad italiana de Bolonia y en la cual estudió entre otras celebridades Nicolás Copérnico en 1490. Como verás nos encontramos en una de las ciudades más hermosas y antiguas de Polonia desde donde se importa el tabaco que se produce en la comarca.

-Es como una evocación del Medioevo –respondí- mientras observaba las calles circundantes plétóricas de turistas.

-Afortunadamente no fue destruida como Varsovia, gracias a la defensa del ejército soviético que logró arrojar a los nazis, aunque lamentablemente no se libró de la rapiña y el saqueo de la mayor parte de sus tesoros artísticos, y multitud de obras valiosas fueron a parar a Alemania en las mansiones de los altos jefes militares y jefes fascistas, cuya recuperación se ha vuelto lenta y difícil.

-La rapiña es uno de los peores vicios del hombre, y el botín desde los más remotos tiempos de la humanidad, ha sido la paga de piratas y soldados.

-Por más que muchos cuadros y objetos de arte fueron escondidos y lograron salvarse. Cracovia fue siempre una ciudad donde se concentraba la riqueza, por su estratégica posición al sur del país y por encontrarse situada en el cruce del Báltico donde transitaban las caravanas de los acaudalados comerciantes que iban y venían hasta Bizancio y que se detenían aquí para negociar. Muchos de ellos optaron por establecerse y se hicieron levantar soberbios palacios.

-Ya lo veo –asentí- pues hay estupendas fachadas de casas de entre las que sobresalen elevadas torres.

-Pertencen a numerosas iglesias góticas como aquellas que se alcanzan a divisar desde aquí y que forman parte del templo de Santa María uno de los más suntuosos y que iremos a conocer, pues estoy seguro que te va a encantar

-Lo visitaremos –convine entusiasmado.

-Delante de una de sus torres tiene lugar diariamente un hojinal, en el que se ejecuta, tal si se tratara de un rito desde la edad media un toque de corneta que congrega a decenas de curiosos turistas.

-Al igual que suele ocurrir en otros monumentos conmemorativos del mundo, donde se ejecutan ceremonias conmemorativas -recordé.

-En Cracovia hay: quince templos con reliquias de siete santos que son: Estanislao, Eduviges, Juancancio, Florián, Jacinto, Alberto y Faustina.

-¿Y cuál de todos es el que te ha concedido tener tan buena memoria? –pregunté riendo Constanza me devolvió la sonrisa y yo seguí la broma

-A todos juntos he de encomendarme para que no me olvides.

-Yo diría otro tanto para que me recuerdes tú.

-Entonces vamos juntos a prenderles muchas veladoras.

-Todas las que quieras –concedió Constanza- pero será después de que visitemos la colina Wavel.

-¿Dónde se asienta el castillo que vamos a ver?

-Exactamente. Se trata del palacio real, que hace algunas centurias fue semi-destruido y desvalijado por los soldados del ejército sueco que no contentos con invadirlo, en total estado de ebriedad lo incendiaron. A su lado se encuentra también la catedral la cual ha congregado a dignatarios religiosos, estadistas, embajadores, militares de alto rango y hasta

al mismo San Estanislao. Castillo y catedral son los símbolos de Polonia, no sólo en la época que fue capital del país, sino inclusive cuando se trasladó ésta a Varsovia.

-Lo cual quiere decir que disfrutaremos hoy un día memorable.

-Eso espero.

Y cuando nos fuimos acercando al palacio fui descubriendo que se trataba de una auténtica fortaleza con murallas, foso, puentes levadizos e imponentes torres y columnas, constatando a cada paso el esplendor de la realeza que aunque despótica patrocinaba las bellas artes, y conforme íbamos ganando altura subiendo por las escalinatas, logramos apreciar mejor la panorámica de la ciudad asentada a nuestros pies, mostrándonos sus maravillosos encantos.

El castillo cuenta con cientos de habitaciones colmadas de estatuas griegas y romanas, armarios franceses y holandeses, sillas italianas, baúles polacos, muebles italianos, alfombras de Anatolia, sillones venecianos jarrones de la dinastía Ming, estandartes turcos y obras deliciosas del arte japonés, así como una verdadera colección de cerámicas alemanas, francesas y húngaras, efigies de reyes polacos, relojes de fabricación suiza, inglesa y alemana y por si fuera poco las espléndidas joyas del tesoro de la corona, tesoro que fue guardado durante los años de la devastadora guerra en Canadá, quién lo devolvió honradamente en 1955 y el cual contiene: piedras preciosas, joyas talladas en oro y marfil, medallas, figuras, coronas y espadas de los reyes polacos, así como todo género de joyas valiosas incrustadas con todas las gemas imaginables traídas de medio mundo. La impresionante pinacoteca alberga no sólo las obras maestras de los más notables pintores polacos, sino cuadros de los grandes maestros del renacimiento.

La parte interior del soberbio castillo contiene las cocinas reales, el gran patio rodeado de fortificaciones, la casa de los nobles, el palacio de las damas, la mansión del coadjutor, el hospital, la casa de la catedral, el antiguo seminario y la torre de los ladrones. Cuando terminamos el recorrido ya muy entrado el atardecer estábamos verdaderamente exhaustos, no sólo por el cansancio físico, sino que además teníamos sed y hambre después de imaginar los opíparos festines que deben haber halagado el paladar de los regios comensales.

Mi dulce compañera sugirió dirigirnos al restaurante Pod-Gruszka perteneciente a la Asociación de Periodistas donde me aconsejó que pidiéramos la especialidad de la casa: pato a la periodista, acompañado de peras, al que complementamos con un postre que consistió en una deliciosa tarta de queso cracoviano y una botella con el vino regional.

Recuperadas nuestras fuerzas y cuando ya la noche había descendido deliciosamente tibia invité a mi dama a dar un paseo por el casco antiguo en un romántico carruaje tirado por caballos.

-Ha sido un día bien invertido –me comentó mientras rondábamos tomados de la mano.

-Magnífico – respondí yo.

-¿Y qué es lo que más te ha gustado de Cracovia? –me preguntó

-¡Tú! –le respondí al instante.

Constanza se echó a reír y yo sin poder contener la tentación de aquella boca le planté un rápido beso que sin duda debió sorprenderla mucho.

A la mañana siguiente iniciamos nuestro tour visitando la Basílica de Santa María la cual se edificó en el siglo XIV y ostenta dos torres en la fachada y tres naves en el interior. Constanza no se había equivocado en la predicción y yo quedé verdaderamente pasmado al

contemplar la soberbia sillería del coro en estilo renacentista y los veintinueve altares barrocos a cual más hermoso y dieciocho más en la capilla. Cuando salimos me hizo ver la estatua del poeta nacionalista Mickiewicz nacido en Nowogródek en 1798 y muerto en Constantinopla (hoy Estambul) en 1855, donde se hallaba desempeñando una misión que le confió Napoleón III. En 1823 el gobierno ruso lo desterró de su patria y lo hizo confinar al interior de Rusia, pero seis años más tarde fue a vivir a Alemania y posteriormente a Francia donde se desempeñó como profesor de Lengua y Literatura Eslava en el Colegio de Francia y posteriormente viajó a Italia. Mi acompañante me confiesa que gusta mucho de su poesía romántica.

De paso nos hemos detenido para ver el palacio Wielposki y dos iglesias, una perteneciente a los franciscanos sencilla y austera y otra a los dominicos. A unos bloques más se halla el templo de Santa Bárbara de estilo gótico y que tiene una placa donde se menciona el año de su fundación: 1394. Cogidos de la mano y deambulando por las viejas calles de la villa, Constanza me ha ido señalando de paso las casas de las familias pudientes: Potocki, Hetman, Wyrzynek, Boner, Montelupi, y la de Las Lagartijas adornadas precisamente con dibujos de dichos reptiles, y en cuyas amplias dimensiones se alojan: un restaurante, un teatro y una discoteca.

Entre las visitas he recordado a Constanza que no nos hemos detenido para desayunar, petición a la que ella accede asegurándome que en la Plaza del Mercado (Rynek-Glowny) encontremos algún lugar acogedor, que efectivamente hallamos y ya instalados en una de las mesas que se asientan sobre la calle, después de un vaso de jugo de naranja, un café y una buena ración de tostadas, hemos recuperado energías.

-Esta plaza se edificó por un privilegio que concedió el príncipe en 1267 y fue construida al principio de madera y sólo después de más de un siglo en 1391 en ladrillo y en estilo gótico, si bien algún tiempo después Casimiro el Grande lo hizo cambiar a renacentista. ésta vez bajo la dirección del arquitecto italiano Giovanni Padovano. Bajo sus bóvedas están representados los escudos de las más importantes ciudades de Polonia y también se encuentran alojados: la Lonja de los Paños y el mercado de artesanías.

-Me tiene asombrado tu memoria –insistí- a lo que ella replicó con sencillez:

-He caminado más de alguna ocasión por estas calles y ahora tendré un motivo más para recorrerlas.

-¿Un motivo?

-¡Tú! –me dijo poniendo cariñosamente su mano sobre la mía.

Le devolví la caricia dejando un beso sobre sus cabellos.

-Ahora te llevaré a conocer el Museo de la Plaza del Mercado y aunque sea por fuera veremos la iglesia de San Alberto.

Dimos un rápido recorrido y nos encaminamos a ver las murallas que tienen tres kilómetros de largo y cuarenta y siete torres,

-Como verás se trata de la plaza más grande de Europa pues mide ochocientos metros de ancho por mil doscientos de largo.

Dirigimos luego nuestros pasos para conocer el Museo Nacional que es el más antiguo inaugurado en 1883 y el cual contiene esculturas y cuadros de pintores polacos como Matejko, Piotr Michalowski y los hermanos Cyerinski.

Cuando salimos no pude vencer la tentación de conocer el Ayuntamiento cuya torre sobresalía desde diversos puntos de la villa. La emblemática torre tiene un remate barroco y Constanza me refirió que es un recuerdo de gratitud para Kosiusko, el héroe que inició el

levantamiento de los cracovianos en 1734, subir tiene sus complicaciones, pero desde lo alto se divisa una antigua fábrica de tejidos.

Tocaba la hora del almuerzo y decidimos encaminarnos a la Villa Kazimierz, restaurante especializado en comida polaca donde saboreamos un delicioso platillo llamado Mucsanka, que consiste en chuletas de cerdo cocidas con cebolla y comino, esta vez sustituí el vino por la espumosa cerveza polaca y al postre Constanza eligió el tradicional pastel de crema.

Satisfechos y sonrientes nos dedicamos a callejear por las vías adoquinadas: Gertrudy, Wasterplatte, Bazlowa, Podwaie y Steszowskiego y luego recorrimos la calle Szczepanska donde se halla en teatro viejo y el museo Wysplanski y en segundas nos asomamos al Palacio del Arte donde encontramos el busto del afamado pintor Jan Matejko.

En la calle de San Juan (Ulica Jana) contemplamos los palacios: Wodzicki, Lubomirski y Popiel y las iglesias de San Juan y San Marcos que apenas alcancé a ver superficialmente.

-He pisado hoy más iglesias que en toda mi vida –declaré convencido.

-Entonces habrás constatado que somos el país más católico de la región.

-Indudablemente.

-Para concluir echaremos un vistazo al Museo de Historia en el que se exhibe el cuadro de Leonardo de Vinci: “La dama con armiño”, la obra fue adquirida por el príncipe Adam Czartoryski. Mañana haremos una visita al museo que lleva su nombre y si nos queda tiempo a la iglesia de los Prioristas, la puerta de San Florián, el arsenal, el hotel Polski, y el teatro Julius Slowacki.

Aunque menos cansados que ayer pues Constanza se había decidido a suprimir los tacones altos por cómodas zapatillas, un par de bostezos casi seguidos nos indicaron que el día había tocado a su fin y era hora de retornar al hotel, un taxi nos dejó puntualmente y aunque nos quedamos todavía conversando casi una hora en un agradable saloncito el cuerpo nos demandaba una ducha y un buen descanso para continuar al siguiente día que iba a ser el último que pasaríamos en Cracovia.

Dejé a la joven con devoto respeto a la entrada de su habitación y ella premió mi delicadeza echándome los brazos al cuello y ofreciéndome sus labios para un beso ¡Nuestro primer beso de amor! el verdadero amor, el que sabe respetar y esperar, porque nuestra vida es a fin de cuentas sólo eso: un largo compás de espera, pues si no tuviéramos esperanza no valdría la pena amanecer vivos el día siguiente.

-13-

Era nuestra última mañana en Cracovia porque habíamos planeado ir a Chestochowa por la tarde. Esta ocasión desayunamos en el hotel y nos dirigimos a la calle Florianska donde se halla el museo de las farmacia, dentro del que se exhiben en envases blancos de porcelana cuidadosamente etiquetados con inscripciones góticas, los medicamentos que aunque hoy han sido superados aplacaron fiebres y dolores y curaron heridas.

Constanza me enseñó las casas de la Madre de Dios, de Los Moros y el palacio de San Cristobal donde se puede ver una interesante colección de fotografías testimoniales de diversas épocas de la ciudad, luego nos asomamos a ver superficialmente la iglesia de Pedro y Pablo y por el rumbo encontramos también la de San Andrés de estilo románico y la cual sufrió la embestida de los tártaros. Para concluir nuestro tour de iglesias estuvimos unos minutos en San Estanislao, quien se convirtió después de ser canonizado en el patrón de Cracovia. Mi guía me refirió que fue edificada por orden de Boleslao IIo. quien decretó su construcción para expiar un crimen cometido por la familia real, tratando de librarse así de

la maldición que pesaba sobre ella. A unos pasos encontramos también Santa Catalina de estilo gótico.

-Ahora si lo deseas iremos a visitar los barrios que fueron habitados por los judíos que huían de la persecución inquisitorial y de sus consabidas hogueras no sólo en España y los Países Bajos, sino también en Bélgica y Portugal donde los sefardíes tuvieron que emigrar a Polonia que los acogió, ya que a pesar de tratarse de una nación católica existía la libertad de creencias religiosas. A su llegada se asentaron en el barrio de Jamierz en el que aún quedan sinagogas, mercado, ayuntamiento, y hasta un teatro de entre los muchos que frecuentaban los judíos.

-Eso habla muy bien de los polacos que permitieron que la gente de esta raza conservara su idioma, religión, costumbres y cultura

-Eran gente trabajadora: profesionistas, artesanos, músicos y campesinos y muchos de ellos prestamistas de reyes, príncipes, nobles y comerciantes con quienes además emprendían negocios.

-Lo que quiere decir que no eran discriminados, sino que se les aceptaba.

-Tú lo has dicho. Ahora te llevaré a la sinagoga Remuth donde existe un cementerio judío y muy cerca el Museo en el que se exhiben documentos, fotografías y relatos sobre la vida y peregrinación de los miembros de esta raza.

-De la que sin duda han surgido grandes científicos, artistas, empresarios y en una palabra personas talentosas que han realizado aportaciones valiosas,

Aunque pendientes de la hora, logramos ver aunque de prisa, una buena parte de la exposición, la cual se complementaba con otra más, donde se mostraba la espantosa tragedia que sufrieron durante la segunda guerra mundial bajo el cruel dominio de los nazis, que los hacinaron en el gheto Kasimierz donde no sólo fueron robados, despojados y maltratados bárbaramente, sino que de ahí los acarrearón a los campos de exterminio y muerte en unión de otros miembros de lo que llamaban despectivamente razas inferiores: gitanos, rumanos, húngaros, yugoeslavos y personas de las minorías que no habían cometido delito alguno y fueron exterminados de la manera más inhumana, sirviendo de conejillos para los experimentos del macabro doctor Mengele, obligados como trabajadores forzados, sin omitir a las mujeres muchas de las cuales fueron destinadas a servir de diversión en los burdeles de las SS y de los niños quienes sin ninguna compasión fueron torturados y sacrificados en las cámaras de gas al igual que los adultos.

La joven me relató entristecida como en una ocasión los profesores de la universidad fueron convocados a una junta, donde sin motivo alguno los arrestaron y enviaron a un campo de concentración donde perecieron entre atroces sufrimientos, entonces ella cuya sensibilidad iba a la par con su belleza me relató entre sollozos como muchos de sus compatriotas fueron victimados y otros obligados a trabajar hasta morir en las fábricas de armamento y pertrechos militares. No obstante así –me refiere- mis compatriotas ayudaban en lo posible a esconder a los pobres judíos que huían hambrientos y miserables a esconderse en las montañas; otro tanto hicieron los curas católicos y los miembros de la resistencia, tratando de prolongarles lo único que quedaba a los desposeídos: ¡La vida! Los polacos sufrieron otro tanto, pues al final de la guerra no había uno sólo que no hubiera perdido a varios familiares y amigos.

-Esto da mucho que pensar –reconocí- las religiones nos han hablado siempre del demonio aunque en nuestra época racionalista y tecnológica nos hemos negado rotundamente a aceptar su existencia, dejando al mito o a la superstición sus supuestas apariciones por el mundo, pero cuando nos adentramos en los horrores que ha causado la obsesión por la

riqueza, por el poder y el racismo, lacra que no se ha logrado extirpar de la mente de muchos hombres que inventan pretenciosamente una superioridad ridícula e inexistente, es posible concluir que el demonio si existe, y no hablo del diablo con cola y cuernos, sino del principio del mal, el cual vemos latente no solamente en las naciones dize civilizadas, sino dentro de las mismas familias, que son la base y el sostén de la sociedad, entonces si es posible admitir que esa entidad maligna no sólo continua presente haciendo el mal, sino que además ha conspirado para hacernos creer que no existe y que es solamente un invento de los teólogos.

Constanza al escucharme se quedó de una pieza, tal si mis palabras la hubieran impactado.

-Entonces ese engaño equivale a la más infame mentira –declaró.

-Que no sabemos porque Dios lo permite. –respondí-

De pronto quise romper la solemnidad, pues no era el momento de perdernos en especulaciones filosóficas, cuyas verdades están prohibidas al hombre; y opté por sonreír, provocando que ella a su vez me devolviera la alegría, y la risa se expandió no sólo en su boca, sino también en sus ojos, en sus mejillas, en todo su rostro adorable.

-Es hora del almuerzo –advertí- nuestra última comida en Cracovia.

-Entonces si te place iremos a saborear cocina judía.

-Excelente idea –aprobé encantado.

Y nos dirigimos al restaurante Arka-Nosgo, donde me asombró la variedad de platillos, ingredientes, combinaciones y sabores.

Y entre una transición espléndida, volvimos a sonreír, a gustar, a mirarnos, disfrutando el regalo de estar juntos, de habernos conocido y encontrado.

Y supe que mientras quedara una sola mujer sobre la tierra, los hombres tendrían esperanza.

-14-

Czestochova se encuentra a orillas del río Warta, donde nace también el Oder que con sus ochocientos cincuenta kilómetros de longitud limita la frontera con Alemania. La población es un lugar de peregrinaje pues ahí se ubica el monasterio de Janna Góra que quiere decir montaña clara. El cementerio fue convertido en fortaleza para resistir el ataque de los suecos y fue fundado por la orden de los monjes de San Pablo provenientes de Hungría, en el año de 1382. Los paulistas se dedicaron al culto de la virgen negra que fue declarada reina de Polonia por el rey Kazimierz quién gobernó el país entre los años de 1648 a 1668.

No obstante la sagrada imagen había sufrido una agresiva afrenta por los salvajes husitas, uno de los cuales cruzó con la espada el rostro de la virgen del cual brotó sangre, horrorizada la horda por la respuesta a su bárbaro ultraje la abandonaron y huyeron.

La virgen milagrosa atrae fieles de todo el mundo, y si bien no se exhibe el original, sino una copia para su adoración, no disminuye por eso la fe de los devotos ni la atención de las divina madre para remediar enfermedades y cesar tribulaciones.

Visitamos el monasterio y Constanza me explicó que bajo el altar se hallan las criptas de los obispos más relevantes que han dirigido el templo.

Abandonamos la iglesia y nos encontramos en una ciudad industrial con importantes factorías de extracción de hierro, fabricación de textiles, papel, manufacturas pesadas y empresas químicas.

Después del almuerzo fuimos a ver los campos de muerte y exterminio de Oswiencin (Auschwitz) y Birkenau, donde perecieron nada menos que dos millones de víctimas, 90% de judíos.

El deprimente lugar testimonia como se organizaba con minuciosa planeación el exterminio con refinamiento y precisión matemática. Contemplamos horrorizados los depósitos de cabellos humanos, de dentaduras de las que el oro era sustraído, y asistimos a las salas de detención, interrogatorios, castigos y muerte.

Nada más en el campo de Majdanet perecieron 233,000 seres humanos de diferentes nacionalidades.

Constanza me refirió las heroicas proezas del cardenal Wysinsky defensor de los derechos humanos, y del padre Kolbert quién fue asesinado en el tenebroso campo, explicándome que tomó el lugar de otro prisionero quién había sido sentenciado a morir, pero quién imploraba la vida pues tenía esposa e hijos, a quienes sin duda hacía falta; su lamentación provocó que el religioso solicitara ser inmolado en su lugar, auto designio que fue cumplido con rigor, el sobreviviente si bien consiguió salvar la vida pasó el resto de su existencia bajo el peso de un tremendo infortunio.

Por la tarde emprendimos el regreso a Varsovia. En el camino mi inquieta guía me habló del conde Estanislao Poniatowsky prominente militar y político polaco, el cual combatió a los suecos obteniendo elevadas dignidades en la época de Augusto III, culminando su carrera política con la coronación de su hijo Estanislao Augusto como rey de Polonia,

De la misma estirpe era José Antonio Poniatowsky (1762-1823) nacido en Viena y rey de Polonia; durante su reinado se promulgó la primera constitución monárquica y democrática por el año de 1791. El príncipe Estanislao Ilo. fué nombrado jefe del ejército si bien cuando Napoleón creó el ducado de Polonia, lo defendió contra la invasión austríaca en 1809, lo cual le costó haber sido herido en Leipzig, durante la retirada de la división polaca que formaba parte del gran ejército.

Llegamos a Varsovia por la noche no sin antes hacer nuevos planes que incluirían al decir de Constanza una agradable sorpresa.

-15-

A Eva del Carmen Medina, ferviente intérprete de Chopin.

Hoy es uno de esos domingos en que todo se ha despertado brillante, como si la naturaleza ostentara todavía la pintura fresca. Un cielo azul pálido cobija una extensa alfombra de verdura, la carretera flanqueada por dos hileras de árboles cargados de hojas multiformes, nos va conduciendo por adánicos parajes, en los que el trigo y la cebada alternan con los pastos. De cuando en cuando una casita campestre provista de su inevitable techo de dos aguas, rematado por una chimenea y seguro nido de gorriones o palomas, nos dice adios, saturándonos de confianza y de calor humano. Demasiado sé que en cada pequeña granja, apenas se abra una puerta, o se cruce una cerca, invariablemente se asomará una sonrisa.

Si la gente de Varsovia es hospitalaria ¿Cómo no van a serlo los sencillos pobladores del campo? Pero no disponemos de tiempo para detenernos. A veces, la prisa por vivir nos impide disfrutar realmente la vida. No podemos refrescarnos sentándonos sobre aquel cojín de hierba que semeja un haz de esmeraldas, ni podemos escalar la aterciopelada colina, ni

asolearnos con el hombre que parece concentrado en su tractor, ni compartir nuestro almuerzo con aquellos niños endomingados que se entretienen en sus inocentes juegos, ni charlar con la vendedora de quesos, ni contemplar largamente, esos rebaños mansos, rumiando su paz bucólica, que se antojan como figuras de nacimiento.

Nos dirigimos a una cita importante, cual si fuéramos peregrinos que vamos a un santuario, y los cincuenta y cuatro kilómetros que median entre Varsovia y nuestro destino son sólo un pintoresco preámbulo.

Los ojos de Constanza inquietos y dulces, se posan como pajarillos nerviosos en cada techo, y en cada flor. Sus cabellos huelen a campo y hoy lucen tonos insospechados, sus labios, que se abren en una franca sonrisa, tienen alojada una ingenuidad feliz de niña traviesa, y por su atuendo tan sencillo, no se diferenciaría mucho de cualquier muchacha de las granjas.

-A una hora de camino de Zelazola-Wola –me advierte- se encuentra Brochów, casi al borde del río Pzura donde se libró una de las más encarnizadas batallas en 1939 y luego al observar que mi rostro se ha ensombrecido, me toma amistosamente del brazo y añade: - Disculpa, quedamos que hoy no íbamos a hablar de cosas tristes.

Con un ligero apretón de mano le doy las gracias por recordarlo, y luego, en voz baja le pido:

-Háblame de él por favor.

-¿Te agrada mucho su música verdad?

-Sí y también me gustas mucho tú –admito galante- sólo en una tierra como ésta es posible conjugar: un paisaje tan bello, una mujer hermosa y un artista talentoso como Fryderyk Chopin.

-El compositor fué hijo de un emigrado francés procedente de Lorena, quién llegó a Polonia a los diecisiete años, era un hombre muy culto y pronto encontró colocación como preceptor de los hijos de la señora Kacprowa Sharbeck, quién lo había conocido en casa de la señora Lacyńska, madre de la señora Walenska. Los Sharbeck tenían una propiedad en el distrito de Succhaczew; alrededor de estos ricos terratenientes vivían muchos familiares y amigos, allí conoció el joven mentor Nicolás Chopin a una muchacha con la que estaba lejanamente emparentado, y que aunque provenía de una familia pobre, se distinguía por su talento y educación, se llamaba Krystina Kryzanowska. A un profundo enamoramiento siguió la boda que se realizó el 2 de Junio de 1806. Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Luisa, Isabel, Emilia y Federico. Este nació el 22 de Febrero de 1810 y fue bautizado en Bróchow el 23 de Abril de 1810.

-Debe haber sido una hermosa familia.

-Lo fue. –respondió ella- Los Chopin inculcaron a sus hijos: el amor a la belleza y a lo noble, la aversión a lo sucio y a lo feo, buenos sentimientos y consideración hacia los demás.

-Dignas cualidades para un futuro artista –observé con impaciencia.

-Cuenta una leyenda que cuando nació Chopin una modestísima orquesta de lugareños tocó bajo las ventanas de la casa solariega.

-¿Así que nació con música?

-Y precisamente con alguna mazurca. En esos tiempos eran solamente danzas de carácter medio popular, medio caballeresco, que se originaron en la provincia de Mazuria y que tenían gran auge en el siglo XVI.

-¿Y él? ¿Cómo fue de niño? –interrogué con mal contenidas ansias.

-Pues como son todos los niños: amoroso, bromista, juguetón, pero con el descomunal talento y la extraordinaria sensibilidad que le habían de acompañar toda la vida.

-¡Un niño prodigio para la música! –exclamé arrebatado por el entusiasmo.

-¡Y para muchas cosas más! –aclaró Constanza- hubiera podido lo mismo, llegar a convertirse en un gran escritor, como lo ponen de manifiesto sus dotes para la literatura en un poema que escribió a los escasos seis años y que vuelven a manifestarse en una preciosa carta de felicitación que envió a su padre por el día de su cumpleaños, también trajo aptitudes para la pintura y el dibujo, era muy bromista y solía hacer ingeniosas caricaturas y bien diseñados paisajes, algunos de estos trabajos se conservan en el Museo Nacional de Varsovia, pero en lo que más destacó fue en la música, pues a los cuatro años ya improvisaba y a los siete publicó su primera composición: una polonesa.

Habíamos llegado conversando a Zelazola-Wola donde apenas distante unos metros de la carretera principal se divisa un enjambre de árboles y luego un soberbio monumento realizado con la efigie del artista por el escultor polaco Shikiara, quién lo esculpió en 1968. La casa de los Chopin es pequeña, pintada de blanco y cuidada con afectuoso esmero, consta de dos pisos, en el primero existe un piano que perteneció a la familia y que ha tenido que ser totalmente reconstruido, pues las hordas nazis lo lanzaron al patio, sobre el instrumento hay una partitura abierta que el precoz pianista tocó siendo aún niño. La casa conserva todavía los muebles usados durante aquella época y está generosamente rodeada de árboles y flores.

-Si no hubiera tantos visitantes se diría que es como la página de un daguerrotipo antiguo, arrancada del libro de la evocación –comenté.

Nos quedamos mirando la sencilla estancia, avasallados por los mismos pensamientos mientras la emoción empezaba a soltarme la lengua.

-Mira Constanza parecen que aún crepitan los leños de esa chimenea, mientras un delicioso olor de pan recién horneado se esparce por las abrigadas habitaciones. Sentado sobre un banco especial que le facilita alcanzar el teclado, un niño ensaya las notas de un vals desesperadamente bello, los bucles castaño oscuro le caen sobre una frente serena, cofre donde se guardan dulcísimas cadencias, el travieso pilluelo ha abandonado los monótonos ejercicios para concentrarse en una melodía que despunta ya, con la alegre ligereza de un pájaro mañanero levantándose al amanecer del frágil nido.

-Así pudo suceder -admite la muchacha- aunque en realidad sus primeras mazurcas, polonesas y vales, “Frycek” como solían llamarle sus amigos, las escribió para complacer a su hermana mayor, Luisa, quién gustaba mucho del baile, aquella música fresca, ingenua, ella debió agradecerla con palmadas y risas. y después cuando el compositor era ya un jovencito y había ingresado en la Escuela de Música (Glónna Musiky) y recibía clases del bondadoso maestro Adalberto Zywny, su alma masoviana se expresó preferentemente en las mazurcas que se acostumbraban bailar en las tertulias familiares alternadas con representaciones teatrales y mascaradas.

-Cuando era ya un jovencito... repito mentalmente las palabras de mi guía, y acude inmediatamente a mi imaginación como entre el esbozo de una fantástica acuarela, la imagen de un Chopin apuesto, pleno de guapura y simpatía, imantado por los primeras emociones de la adolescencia, improvisando sobre el piano uno de esos retratos musicales que con el mágico pincel del sonido, describían magistralmente los rostros, los paisajes y las escenas, y en los que la profunda sensibilidad del poeta vibraba ya entre sublimes melodías, que los dedos ya fuertes, entrenados en la técnica pianística más eficaz, le dieron más tarde: fama. renombre, y el codiciado título de innovador. Era el ave que apenas emplumando levantaba las alas todavía demasiado débiles, esas alas después formidables con las que volaría años más tarde de triunfo en triunfo, aclamado por los públicos, mimado

por las mujeres, elogiado de los críticos, triunfando por las salas de concierto y teatros, pero que aquí, en Zelazola-Wola se han quedado pasmadas, suspendidas, inmóviles, detenidas en las horas, en el cielo, como una llama en el viento que no se consumiera nunca.

Los dedos de mi novia me rozan el brazo sacándome de mis cavilaciones.

-Vamos a ver los jardines –me invita con aquella voz que como un murmullo de violas me trae una intimidad que me fascina.

Los prados están muy bien cuidados, las hojas trepadoras tapizan de terciopelo verde los muros enjalbelados de la casa, ramilletes de flores como recién enceradas, ponen una nota de luz y de color en la mañana trasparente ligeramente cálida. ¡Ah, la tierra polaca, siempre fértil y alegre tal si allí se hubiera alojado la sonrisa del planeta que habitamos!

Constanza me adivina el pensamiento y con el mismo tono confidencial me sigue hablando en tanto caminamos por las calzadas musgosas.

-El rasgo más característico de la música de Chopin según Cyprian Kaul “ es la elevación de las inspiraciones populares a una potencia que abarca a toda la humanidad, es el advenimiento de la música del pueblo a lo clásico” Nadie como él viajó por toda Polonia con tanto afán e interés, aunque tú debes suponer que las incomodidades y lentitud de las diligencias, y lo que es peor de las frecuentes y engorrosas paradas para relevar los caballos o para tomar alimento o pasar la noche, deben haber hecho los recorridos muy penosos, pero el joven Chopin lo mismo iba a la casa de su amigo Tito Wojciechowski en Lublin, o bien estaba en Szafarnia y Sokolow,, en Plock, en Pecice o Antonin, en Mazovia o con las familia Radziwill en Poznan; fue a Silesia por Cracovia, a Berlín por Pomerania y también visitó: Kalisz, Ojcow, y Gdańsk; en sus muchos viajes escuchaba con delectación la música de los aldeanos, las bandas de músicos judíos o campesinos, en Plock eran lánguidos kujawiski, mazurcas en Mazovia, y en Cracovia la Krakowiaki La sencilla gracia de estas melodías está latente en sus incomparables composiciones y desde luego también implícitos los melancólicos campos que se extienden hasta formar una llanura tan uniforme que se convierte en estepa, el paisaje polaco, que nadie como él supo amar, las bodas campesinas con sus idilios no exentos de cierto erótico refinamiento, las tabernas sombrías y humosas, el pastor arrullando con su flauta a su rebaño y sobre todo en sus mazurcas permanece latente el carácter campesino. Chopin extrajo gran parte de su obra de las canciones tristes de los siervos, de la música dulzona y bullanguera de las tabernas y recogió de las llanuras de Mazovia y Kujawy la melancólica serenidad de los paisajes.

-Siempre queremos pensar en Chopin como en un músico de salón, tocando entre aristócratas impecable y melancólico, refinado y hasta versallesco...

-Ciertamente en los vales Chopin permanece en el salón –conviene Constanza- pero en sus cincuenta y tantas mazurcas encierra los recuerdos de sus viajes por Polonia, y pienso que son la parte más nacional de su obra, extraída del baile del Mazur, de la sonriente atmósfera musical varsoviana o campesina, de las tabernas de Sanniki o Radon de donde halló la motivación para crear sus canciones. .

-No obstante Liszt encontró siempre una aristocracia predominante en sus obras –añadió convencido.

-La aristocracia del espíritu que nunca se separó de él. –aclara Constanza.

-Y tenía razón –confirmó la joven- no hay en sus mazurcas o en sus polonesas nada que pudiera tacharse de haber sido copiado o repetido de un tema popular de aquellos que tanto le fascinaban, y aunque se empapó de ellos con su talento creativo, sobre el sencillo ritmo de las danzas, llegó a engarzar una auténtica poesía pianística, tierna, flexible, rica en

tonalidades y modulaciones, singular en armonía, y absolutamente original. Su obra es la quinta esencia de nuestra nación, la síntesis de Polonia y de lo nuestro.

-Esto comprueba el amor a su país –repuse- que fue su venero.

-Pero también a su familia y a sus amigos a quienes entregó un afecto duradero y leal.

-Con algunos de ellos solía viajar incluso ¿Verdad?

-Si y además tomaba parte en las alegres reuniones que organizaban frecuentemente: Julián Fontana, Adaslberto Woiciechowski, Juan Matuszñyski, y los que más tarde fueron sus cuñados: Kalasanty Jedrzejewicz y Antonio Marciński, así como Juan Bisloblocki que tuvieron el privilegio de convivir con un Chopin bullicioso, que también solía refugiarse en la soledad para resolver los problemas de su creación.

-¿Cuántos años vivió en Polonia?

-Veinte. Entre 1810 y 1830. En el 29 concluyó su educación musical en la Escuela Principal de Música de Varsovia. Su maestro de composición fue José Elsner, director por aquellos años del conservatorio y autor de 27 óperas polacas y numerosas sinfonía, ballets, cantatas y cuartetos, quién deslumbrado por el genio musical de su discípulo tuvo la singular modestia de exclamar “que si el alumno no superaba al maestro, éste no servía”. En esos años de su juventud su única tristeza fue la muerte de Emilia, la hermana más joven, si bien en ese mismo año Chopin viajó a Viena, a Praga y hacia algunos pueblos de Alemania.

-¿Y que podrías decirme de esa joven polaca de quién según sus biógrafos estuvo siempre enamorado?

-Seguramente te refieres a Constanza Cladkowska... era una muchacha mayor que él quién en honor de la verdad nunca supo que Fredeyk la amaba. Era la época del romanticismo y esta secreta adoración, que hoy se nos antojaría extraña era de lo más frecuente. Constanza cantaba en el coro de la iglesias de las monjas de la Visitación y el pianista solía acompañar al grupo en el órgano, en una carta dice que “la vio vestida de blanco con una rosa en las cabeza que le quedaba lindamente en la cara” sin embargo cuando el artista murió y le dijeron que la había recordado siempre y su nombre fueron las últimas palabras que pronunció se sorprendió mucho por la revelación; entonces era ya una mujer casada y con hijos si bien cantaba profesionalmente en el teatro de la ópera.

Musicalmente ella está retratada en el larghetto del concierto en fa menor, palpitante de un amor tierno y dulce, al que se le han despojado los arrebatos de la pasión.

-La influencia del romanticismo alemán... –aventuré

-Chopin era muy impresionable, en una carta dirigida a Wojciechowski al regreso de unas vacaciones en Lubeslki, en la finca de los padres de este, le confiesa: “Sinceramente te diré que es muy agradable recordar todo esto, honda melancolía me dejaron los campos, el abedal bajo la ventana no se puede borrar de mi memoria...”

-¡Siempre su tierra! –reconocí.

-¡Siempre! –repitió mi novia como un eco de nostalgia- En otra carta que le escribe a este mismo amigo le dice más o menos: “sabes cuánto he querido sentir y como he parcialmente llegué a adquirir conciencia de nuestra música nacional, del tesoro de nosotros al que hay mucho que extraer” y para corroborar lo escrito por esos años dedicó a su camarada unas contradanza.

Los grandes pianistas que gustan de interpretar a Chopin, tal vez porque sus obras aún sin los grandes alardes del sonido son un verdadero reto, deberían primero compenetrarse del folklore polaco, del ritmo de las danzas.

-Hablas como un conocedor –contestó Constanza.

-Estoy muy lejos de eso, aunque debo reconocer que la música de Chopin me ha regalado muchas veces, verdaderas lecciones para llegar a convertirme en escritor.

-Cuando partió a Viena por segunda vez, pues la primera había sido sólo una excursión turística, fue una marcha definitiva. Jaroslaw Iwaskiewicz, uno de sus biógrafos polacos más entusiasta y documentado, describe que al dejar Zelazola-Wola el 2 de Noviembre de 1830, un coro de amigos cantó para despedirlo. Todos le querían y admiraban, y estaban firmemente convencidos de su éxito; su padre sabía que iba a ser muy útil a su patria con su profesión. Chopin llegó a Viena y con sólo dos recitales que ofreció obtuvo un triunfo tan extraordinario, que se le abrieron los círculos artísticos e intelectuales de la capital austríaca. En aquellos días estalló en Varsovia la insurrección y él quiso volver para alistarse y pelear, pero la enfermedad que ya empezaba a declarársele le hacía sentirse muy débil. Cuando tomaron Varsovia, Federico estaba en Stuttgart, entonces compuso el Estudio en Do Menor el “Revolucionario” una obra intensamente dramática. Con ella contribuyó tanto o más que si hubiera estado cavando trincheras como cualquier soldado.

-¿Nunca volvió a Polonia?

-¡Nunca! –admitió Constanza con pesar- Lejos habías quedado para siempre las vacaciones en Sanniki o en Sodalow... jamás volvió a contemplar nuestros parques nacionales, con sus agrestes montañas cuajadas de serenos lagos.

El público había empezado a reunirse alrededor de la casa donde continuando la costumbre de cada domingo, un pianista llega hasta un soberbio piano de cola para obsequiar a un auditorio ávido, quién no se cansa jamás de escuchar la música de su compatriota, a cuyo influjo nos hemos ido cercando nosotros también.

Apenas aparece el intérprete suena un breve aplauso y al instante se hace un profundo y respetuoso silencio. El artista se dirige al instrumento, sobrio, casi anónimo, corresponde con una cortés inclinación y luego, como quién cumple con un deber que le honra inicia la ejecución de uno de los estudios de Chopin, esas piezas cortas que él escribió para el ejercicio de los dedos, y muy probablemente para complementar su trabajo de mentor, y que al editarlas se las dedicó al que fue su amigo, fecundo compositor y maravilloso pianista: Franz Liszt.

Apenas se escuchan unos compases y me percató cuan equivocado es el limitante concepto de ver siempre en Chopin la imagen de un romántico enfermizo. La música intensamente expresiva del estudio Opus 35, no es sólo un ejercicio pianístico pleno de dinámicas agilidad, sino que hace acudir a mi mente, el cuadro de un paisaje en el que vuelan inquietantes las mariposas, o acaso tal vez, un estanque donde decenas de peces multicolores pasean nerviosos.

Al concluir la pieza mi acompañante me susurra:

-Bajo la influencia de Chopin Liszt se convirtió en un prolífico compositor, él descubrió el fondo del alma del piano. Cuando se conocieron en París Liszt era ya el artista preferido de los diletantes, aunque un año menor que Federico. Pronto hicieron una duradera amistad que no concluyó sino hasta la muerte de Chopin. Fue una identificación absoluta de un genio con otro.

-Sí –añadí- la chispa eléctrica de dos sensibilidades, que aunque diferentes se hermanaron en una mutua aspiración de infinito.

-Chopin al conocerlo le ofrendó inmediatamente una gran admiración y un profundo afecto y hasta solía decir: “¡Amo más mi música cuando es Liszt quién la ejecuta!”

-¡Qué portentosa sencillez! –exclamé.

Pero uno de nuestros vecinos me hizo una señal para exigirme silencio.

El pianista tocaba ahora el Estudio Opus No. 20, lleno de vigor, serenidad y alegría. Es una invitación a bailar tan llena de gracia y juventud, que nos arrancó una sonrisa cómplice y el consabido impulso de unirnos a la generosa ovación. Luego siguió una mazurca ardientemente excitada y otra más inmersa en un humor sombrío tan característico en algunas obras de este autor; aquella música apasionada nos sumergió en el inefable deleite de una maravillosa ensoñación y recordé las palabras del erudito escritor y polemista judío alemán, Henrich Heine: “Chopin no sólo es un virtuoso sino un poeta capaz de hacernos visible la poesía que alienta en su alma”; y esta afirmación la hacía nada menos que el más importante poeta alemán después de Goethe y para redondear tan conceptuosos pensamientos añadía sintetizando el carácter universal de la obra chopiniana: “Polonia le dio su caballerosidad espiritual y su dolor histórico, Francia su ligereza y su encanto y Alemania su profundidad romántica

-16-

La mañana trascurría plácida como el oleaje pacífico lamiendo una serena playa en un día tranquilo, y el Scherzo en Sí Bemol: ligero, diáfano, brillante, fino como el minué que lo inspiró rasga cual una pincelada armónica el venturoso panorama de silencios, y se aloja en nuestros oídos, en nuestra sangre recorriendo uno a uno de nuestros nervios y nuestras arterias. El ejecutante toca ortodoxamente, sin adornos ni añadidos espectaculares, prevaleciendo siempre una mística devoción por la partitura, lo que provoca que Constanza y yo percibamos que en el fondo de esta gracia alada, vibra una intensa profundidad. Escuchar esta interpretación tan prístina, tan refinada y precisa me produce un placer tan especial que nunca había experimentado en una sala de conciertos, ¡Era el Chopin sonriente! cuya alegría serena y elegante se derrochaba generosa en las notas agudas con la natural ligereza trasparente y diamantina como el alud azulado de un manantial oculto entre las montañas, Era el poeta, el poeta del piano quién hablaba a través del maravilloso dominio del teclado entregándonos con generoso desapego el fruto de su búsqueda y de su encuentro con la belleza eterna, el regalo del abnegado creador quién eligió siempre el camino difícil, en lugar del vanidoso empeño de la gloria fácil, que podría haberle conseguido un desahogo económico, donde el lujo, hubiera rebasado sus anhelos de esteta, llevando a sus padres y hermanas todas las posibles comodidades materiales.

Y luego sucediéndose como una aglomeración de manjares en un menú espléndido, que no concedía demasiado tiempo para saborear los platillos, vinieron la “Fantasía Impromptu”, el vals llamado “Minuto” por su corta duración y la Polonesa en La Bemol conocida por la “Heroica”.

Mi rubia confidente no pudo contenerse y me susurró pegando sus labios a mi oído:

-En las Polonesas Chopin expresó el nacionalismo del pueblo polaco, su grandeza y el trágico destino de su existencia, largo y difícil camino para llegar a ser la nación que tú has apreciado. Tempestuosas, inquietantes, como el eco timbrado de un campo de batalla, en donde no se hubieran apagado totalmente los golpes de los tambores, ni las pisadas de los caballos, ni el grito semi-salvaje de los jinetes, ni el chocar de las espadas, ni el sonoro metal de los pífanos, son sus polonesas en las que desfila Polonia. .

Me quedé mirándola desconcertado, en aquella tierna muchacha, tan femenina, tan delicada, ardía como en todos los polacos, sin distinción de edad, sexo o cultura un ferviente amor por su patria, que el gran compositor supo enfatizar en sus obras y que son como un llamado a la guerra, pero no a la guerra de conquista, sino de defensa, no a la guerra destructora, egoísta, sino a la batalla por la razón y el derecho, por el respeto de las naciones que sólo

respetando merecen ser respetadas; en ellas habla la Polonia combatiente luchando por la supervivencia de la humanidad. Entonces Chopin ya no es sólo el artífice de los matices delicados, sino el marcial soldado que enardece a su regimiento y decide la marcha a la victoria o a la muerte. ¡Ah, los misterios del corazón humano son los enigmas más insondables! ¡Quién dijera que el sublime tísico contuvo en su persona el soñador y el atleta, el ciervo y el tigre, el sensitivo y el héroe! Su obra es la mezcla de la seda y de la espada, el murmullo silencioso del abanico y el grito angustiado del oprimido que se rebela, el encanto armonioso para las sílfides y la trompeta para la batalla.

Con toda razón uno de los investigadores más interiorizados acerca de su creación ha dicho: “Lo exótico, lo idílico, lo caprichoso, el misticismo, la gracia, lo patético, las singulares visiones nocturnas, las furias, el ambiente del paisaje, la desesperación, los delicados poemas amorosos, la abnegación, todo encuentra en Chopin una expresión clara y precisa.

Entonces como el digno remate de aquel río de melodías, el Preludio en Mi Menor que el ejecutante obsequió como encore por los aplausos recibidos.

-¿Por qué me conmueve tanto esa música?

Le pregunto a Constanza, y en ella va implícita mi pretensión de sentirla más que los otros-hoy que debiera estar alegre, invulnerable al pesar ¿Por qué laceran con intensidad inclemente estas notas a mi alma? ¿Por qué tenemos siempre los ojos vueltos al pasado o expectantes ante el porvenir? ¿Por qué no consigo disfrutar cabalmente mi dicha? Y meditando descubro al punto la enigmática naturaleza de mis emociones. Es por la incapacidad humana de lograr retener la dicha, la certidumbre de que acaso mañana estaré nuevamente solo, es decir sin Constanza, aunque al menos acompañado de la música, ella llenará mis horas vacías pues acaso consiga en el disco enlutado transparentar ese rostro, ese paisaje de Zelazola-Wola, y entre el teclear de mi máquina de escribir, o en el silencioso manipular de la computadora, logre avivar la esperanza que retribuya el trabajo de vivir.

-17-

En el intermedio del concierto nos levantamos de nuestros asientos y caminamos unos pasos fuera de la improvisada sala, mientras vemos a la gente comprar artesanías con la efigie del compositor, hay también un buen surtido de tarjetas postales, miniaturas de madera primorosamente labradas, fistoles, y carteras de piel para proteger los libros.

Me complazco en alargar los minutos, en el egoísta placer de disfrutar a Constanza únicamente para mí, le tomo la mano y nos detenemos para admirar un prado cuajado de rosas, ardo en deseos de trasgredir la prohibición establecida y desearía ir a cortar una de esas flores que esplenden con pueril lozanía la transitoria victoria de su corto vivir, mi acompañante adivina mi secreta lucha y me sonríe cual si quisiera agradecerme de antemano el regalo, y a la vez reconvenirme para que desista de mi empeño; de pronto llegamos hasta un árbol cuajado de hojas extrañas.

-Este árbol se llama Milozob –me aclara- y es el árbol de la felicidad, aquí hay algunos árboles muy viejos y tal vez alguno habrá cobijado con sus ramas al pequeño Chopin quién solía jugar aquí en los veranos con otros niños campesinos.

-¡Ojalá su sombra me traiga suerte! –respondí- y mi verdadera fortuna consistiría en vivir a tu lado muchos domingos de estos.

Constanza me mira fijamente y luego por desviar el giro de la conversación añade con tono despreocupado.

-¿En qué nos quedamos hace un momento?

-En que Chopin alcanzó un éxito rotundo en sus conciertos en Viena.

-Fue sólo el inicio, porque en 1832 fue presentado en la sala Pleyel de París donde entusiasmó con sus ejecuciones lo mismo a la aristocracia que a la gente del pueblo; y muy particularmente a las mujeres, ya que desde la noche de su debut las damas más cortejadas de aquel París elegante y bohemio de esa época, se empezaron a disputar unas palabras o una sonrisa del compositor, aquella suave melancolía que parecía flotar en sus melodías les producía una conmoción íntima, y su estilo personal que posteriormente difundió Liszt con tanto ahínco, lo llevó rápidamente a la fama. Editores, empresarios, críticos, intelectuales y artistas le colmaron de felicitaciones y elogios, Robert Schuman exclamó al conocerlo: "Descubríis caballeros, es un genio". Su prestigio trascendió por toda Europa entre los años de 1830 a 1849. Chopin saboreó la gloria y aunque sufrió muchas tormentas sentimentales, tal vez gracias al sufrimiento realizó la parte más culminante de su producción. Durante sus estancias en París perteneció a varias agrupaciones de emigrados a quienes apoyó con generosidad; todo polaco que se dirigía a él encontraba siempre un recibimiento cordial, aunque de hecho no fue lo que podría llamarse un emigrado pues había salido antes de la guerra de insurrección.

-Eso no importa. Fue un aguerrido patriota como cualquiera de ellos.

-París fue su segunda patria. Allí conoció a Clara Wieck la extraordinaria pianista más tarde esposa de Schuman y la principal publicista de su música; intimó con Mendelssohn, y consiguió la estima y el respeto de los prominentes italianos que se habían adueñado de la capital francesa: Rossini, Cherubini, y Bellini quién en su corta vida fue uno de sus más fervientes admiradores y Berlioz a quién aquel compositor que no buscaba la espectacularidad impresionó de sobremanera. No obstante su intensa vida social Federico nunca dejó de escribir puntualmente a sus padres, hermanas, maestros y amigos refiriéndoles los acontecimientos y sus impresiones personales, sus cartas aseguran- Iwaskiewicz- son los más elocuentes testimonios que hablan de su alta jerarquía espiritual.

Por aquel entonces Chopin, tímido en el fondo y poco afecto a las presentaciones en teatros, ocupaba una buena parte de su tiempo en impartir clases, elevando con este rasgo la importancia que concedía a la enseñanza, así pasaba cinco o seis horas diarias, en las que solía descubrir a sus discípulos sus innovaciones y particularmente lo que concernía a la pulsación e independencia de los dedos. En su época se le consideró el más audaz reformador de la digitación.

En las veladas solía alternar con sus ilustres compatriotas: Michiewicz, Goszyński, Zelaski, Witwicki, a quienes dedicó mazurcas y de cuyos poemas escribió canciones.

Mientras tanto nos fuimos acercando nuevamente para tomar nuestros lugares, pues al parecer el intermedio se había alargado debido a un problema del pedal del piano que el concertista y sus ayudantes trataban de remediar, ello propició que Constanza continuara con su interesante relato.

-Abiertas las puertas de la alta sociedad, en cuyos salones era bien recibido y lisonjeado, cedía frecuentemente a las instancias repetidas e iba a improvisar en el piano; Opienski en su Monografía Chopiniana asegura que sus improvisaciones eran muchas veces expresiones de sincero dolor por su lejana tierra; aquellas melodías evidenciaban sus estado de ánimo depresivo por el injusto sometimiento de Polonia, si bien en otras ocasiones el compositor se escapaba en alas del ensueño, como ocurre en la Polonesa en Do Menor la "Elegíaca" que dedicó a su amigo Fontana.

El violonchelista Franchomme, amigo hasta su muerte y quién solía visitarle frecuentemente nos habla de un hombre meticuloso entregado al pulimento de sus obras y Karol

Szymanceski nos lo describe silencioso y en aparente tranquilidad, encerrado en el círculo de cristal de su soledad. Nunca quiso escribir una ópera –añade- pero en cambio componía bellas composiciones, donde volvía a recrear; los aires patrios; su amor al hogar, su nostalgia y sus penas que modelaba con el cincel de una elocuente sabiduría templándolas en el fuego de su encendido corazón.

-¿Y de sus amores que podría decirme de ellos?

Constanza hace un gesto que quiere significar ¡Hay tantas cosas! Pero al mismo tiempo me previene que predominan más pesares que miel y con un ademán que pretende decirlo todo añade:

-En aquel siglo en pleno romanticismo de Víctor Hugo, Alfredo de Muset y Lamartine, la enfermedad del amor era común y hasta contagiosa, no obstante el pianista no encontró motivo de un enamoramiento serio en París, pero en Dresde el encuentro con una familia polaca, los Wodsiñs, motivó que volviera a encontrar a Maryna, de cuya belleza se prendó dedicándole poéticos estudios, canciones y valsos, el poeta Slowacki quién también estuvo muy enamorado de ella le escribió su poema “En Suiza”, sin embargo la anciana señora Wodsiñski, aunque maternal y bondadosa no se contentó con la idea de un matrimonio entre su hija y aquel joven débil y enfermo aunque talentoso, y con un rápido olvido de la musa y una aguda depresión para Federico, quién nunca la olvidó por completo, concluyeron unas informales relaciones, cuyo desenlace estaba previsto desde el principio. No obstante que Chopin era un consumado romántico, poseía un conocimiento completo de la psicología femenina y de la realidad, de tal suerte que se sobrepuso y regresó a París.

-¿Y George Sand cuando apareció en su vida?

-Supongo que en ese tiempo, si bien Liszt o Hiller ya los había presentado, el músico mostró al principio una enorme antipatía por “aquella señora tan extravagante” y no le faltaba razón, pues la marquesa Aurora Dudevant fumaba puro, vestía como varón, y antes de entrar en la vida del artista había sido amante de nueve hombres célebres por lo menos. Su situación fue bastante curiosa por cierto, y yo no sabría clasificarla con exactitud. ¿Hasta qué grado fue amor o simple amistad, y cuando comenzó lo uno y terminó lo otro?... es difícil definirlo. Federico acaba de pasar un trago amargo, la novelista tuvo la idea de ir a pasar con su amigo el invierno de 1838 en Palma de Mallorca, isla española que pertenece a las Baleares.

-Allá escribió su mazurca “De Palma” –intervine con aplomo.

-Efectivamente –repuso Constanza- En una de sus cartas describe la isla, más o menos con estas palabras: “El cielo luce como un ópalo, el mar como lápiz-lázulí, las colinas tienen todos los matices del verde, el aire es puro y transparente, hay montañas, palmeras, un antiguo camposanto, una iglesia de la época de las cruzadas, árboles viejos, olivos milenarios, ruinas moriscas y coplas que tienen reminiscencias árabes” sin embargo aunque podría suponerse que la pieza a la que tú aludes fue motivada por ese ambiente, debo aclararte que desde los primeros compases de esta mazurca, se adivinan los ecos de una ingeniosa canción polaca: “Allá en las praderas resplandecen las flores”... porque tampoco en Mallorca pudo olvidar al terruño.

-Eso es claro pero ¿Qué pasó con la pareja?

-Pues que después de unos días que habrán sido como una luna de miel llegaron las lluvias torrenciales agravando la dolencia del artista; por temor al contagio les negaron habitación en todos los hoteles, y tuvieron que ir a hospedarse en las ruinas del convento de Valdemosa, donde las corrientes de aire que invadían las frías celdas empeoraron al enfermo, quién desesperado se negó a aguardar la mejor estación. Entonces regresaron a Francia por Marsella, donde fue atendido por varios médicos quienes prescribieron un riguroso

tratamiento, y se fueron a vivir a Nohant, una finca de campo que poseía Aurora. - Iwaskiewicz, quién es además dramaturgo y experto musicólogo chopiniano escribió “El varano en Nohant” drama teatral inspirado en la estancia de la singular pareja.

Chopin había empezado a restablecerse y a crear, la enfermedad y el obligado aislamiento le habían privado de algo muy grato para él, el contacto con otras personas, y en una de sus cartas afirma optimista: “Mejor es no pensar en nada y gozar la felicidad a la que he llegado”. Su famoso vals en La Sostenido Mayor Opus 42, caprichoso, soñador, jocosos y sentimental, lo compuso en esa época y posiblemente fue inspirado en Solange, la hija de la escritora, cuya juventud, frecuente compañía e identificación no podrían pasar desapercibidas para un hombre tan emotivo, pero en aquel engañoso escenario, donde se escondía un hervidero pasional surgió el ángel malvado en la persona de Mauricio, odioso y mimado, cuyo carácter egoísta, irascible y sarcástico fue causa de disputas continuas entre Federico y la novelista.

-El clásico aguafiestas de una pareja –comenté.

-El destino. La necesaria separación debió afectar más a Chopin que a ella, aquella tormentosa amistad se deshacía dejando solo al enfermo, quién sin los cuidados maternos de Aurora, se empeoró rápidamente,

-¿Pero esto no equivalía a una liberación?-pregunté mientras el problema parecía haberse solucionado e iba a continuar la segunda parte del recital.

-Nadie puede afirmar si la señora Sand, como se hacía llamar, fue positiva o negativa en la vida de Federico, tampoco sería justo decir que por aquella separación se apresuró su decadencia y muerte, lo único real e indiscutible es que bajo el techo de ella, el artista escribió lo más trascendental y culminante de su obra.

En esos momentos el organizador del concierto se disculpaba y el pianista volvía al banco entre una renovada ovación, iniciando con el Preludio en La Mayor Opus 28 y el Vals brillante Opus 34.

Constanza ya no sonreía, sus ojos embellecidos por una contemplación interior, parecían haberse sumergido en el ensueño.

-Un día vas a tocar para mí un programa sin fin.-le dije mientras tomaba una de sus manos que acaricié poniendo un beso en ella.

-¡Dichosa tú que puedes hacer algo bello con tus manos! –agregué mientras miraba devoto sus dedos finos.

-¡Te refieres a que me agrada tocar el piano? –me interrogó sonriendo.

-Muchos no sabemos emplear en algo bello nuestras manos.

-¡Todo es importante! y no es menos noble lo que tú haces.

-Pero tú tienes el pasaporte para arribar a un mundo maravilloso, olvidándote de todas las cosas mezquinas y triviales que tanto nos dañan y preocupan a veces.

-Cuando toque a Chopin voy a pensar en ti.

-Y yo, cuando escuche sus obras, voy a exprimir de cada nota tus palabras, tus miradas, ¡Todo ese hechizo tuyo que me ha fascinado en estos días!

Un señor impaciente nos exigió silencio y tuvimos que callar casi asustados.

El pianista interpretaba ahora, como digno fin de su recital el vals en Do sostenido Menor Opus 64, el vals de “Las Sílfides” la obra más me ha cautivado, con tan bella ejecución se dio por terminado el concierto y el público fue abandonando el local entre sonrisas y amables comentarios.

Mi novia y yo nos quedamos intencionalmente rezagados tal si pretendiéramos alargar nuestra estancia y salimos con pasos cortos, ella de mi brazo y yo orgulloso de tenerla a mi

lado. Era ya medio día y nos dirigimos silenciosos a la estación de autobuses para regresar a Varsovia.

-¿Por qué son tan cortas las horas dichosas y tan largas las de tristeza y soledad? –le pregunté
-No importa que tan largas o cortas sean las horas, lo importante es que en unas y otras estemos juntos.

-Tienes razón –respondí- y supe desde entonces que ni la distancia ni el tiempo nos habrían jamás de separar.

-18-

Ya instalados en el autobús retomamos la conversación que se había quedado interrumpida.

-Cuéntame un poco del viaje de Chopin a Inglaterra –pedí a Constanza.

-Pues te diré que su primer viaje lo hizo en 1837 y posteriormente regresó en 1848 a instancias de su discípula la señorita Jane Stirling y de la hermana de esta la señora Erskine. En Londres fue la última ocasión que tocó en público en un baile a beneficio de los emigrados polacos; estaba muy enfermo, no sabría decirte si más de los pulmones o del espíritu ¡Su música era ya cual una sonrisa entre las lágrimas! Y sólo su fe en Polonia, las excelsa fe que había nutrido siempre su genio permanecía intacta, lo mismo pobre que rico, enfermo que más o menos sano, triste o alegre, los momentos más gratos de su vida fueron los que pasaba en las tertulias con sus compatriotas, las conversaciones sobre el hogar, sus padres y el añorado retorno a Varsovia, los más sombríos fueron los relacionados con las adversidades ocurridas a su patria o a los suyos, y él llamaba suyos a todos los polacos, La muerte de su querido amigo el doctor Juan Matuszinski lo sumió en un gran pesar. Las noticias de su familia que constituyó un símbolo de su imperecedero anhelo, solían propiciarle, según fueran buenas o malas, raptos de fugaz alegría, donde campeaban esas quebradizas esperanzas tan propias de los tuberculosos, u ocasionar momentos depresivos que le pesaban todavía más que la propia enfermedad.

Regresó a Paris con la esperanza de hallar algunas mejoría, su amigo el pintor Delacroix lo retrató con la dolorosa expresión de quién conoce de antemano su trágico final, el cuadro estuvo concluido dos años antes de su muerte. ¡Qué lejos estaban entonces los días de la pintura de Miroszewski!

Algunos meses antes habías escrito a su amigo Tito Wojciechowski: “Tengo el presentimiento de que voy a morir y que disgusto será pasar por esto en otra parte, tan lejos de donde he vivido, lejos de los míos, de Constanza Gladkowska.”

Se hallaba recluso primero en una casa de las calle de Chaillot donde aún a pesar de su enfermedad solía interesarse por sus amigos: Fontana, Gryzmala, el pintor Teófilo Kwiatkowski y Cipriano Norwid, al declarársele la gravedad se fue a vivir a una casa en la plaza Vendome, para entonces apenas podía sostenerse en pie y era preciso que le cargaran para subir un escalera, en tanto que sus facultades creativas empezaban a abandonar su cuerpo.

Enrique Opieński opina que lo que destruye al artista, no es la infelicidad o el sufrimiento que marchan siempre juntos en la vida, sino las negación de su arte, y él quién había tenido una perfecta certeza de su importancia en la vida de un pueblo, sufrió esta trágica derrota con esa extraña lucidez de quienes están próximos a morir.

-Debió haber sido terrible... -exclamé sin poderme contener.

-Entonces llamó desesperadamente a los suyos y su hermana Luisas vino a verle en sus últimos momentos, y pidió a su amiga la condesa Delfina Potocka, quién había venido apresuradamente desde Niza que cantara una aria de Bellini. La hermosa voz de la cantante fue la última que escuchó. En su delirio final pronunció repetidas veces el nombre de la mujer de quién estuvo siempre enamorado: ¡Constanza! y de entre todos los rostros de mujeres hermosas: francesas, italianas, austriacas, alemanas, inglesas que él hubo conocido, cerró sus ojos para siempre con el recuerdo de una muchacha polaca la noche entre el 16 y 17 de Octubre de 1849, cuando sólo contaba con treinta y nueve años.

Habíamos llegado a Varsovia. La tarde languidecía recostada en un lecho de topacios. Yo me hallaba inmerso en otra dimensión plena de transparencia espiritual que no consigo describir con palabras, Constanza continuaba hablando sin dejar inconclusa su relación.

-Chopin murió entre los suyos: su hermana Luisa, su sobrina Marcelina Czartoryska y el pintor Kwistowski. En su funeral trece días después se tocó el Réquiem de Mozart tan brillantemente que Teófilo Gauthier exclamó conmovido: “¡El espíritu de Mozart parece que ha flotado entre nosotros!” Presidieron la ceremonia luctuosa el cura Alejandro Jalowici, quién le administró al artista los últimos sacramentos, el príncipe Czartorynski, Meyerbeer, Delacroix, Pleyel, Franchomme, Marcelina Radziwill y otros más.

Al morir dejó doscientas piezas, dos conciertos para piano y orquesta, dos variaciones: Krakoviac y Polonesa para violín y piano, un trío para violín, piano y violonchello, diecisiete canciones con acompañamiento de piano, tres sonatas y dos baladas, así como unas multitud d estudios, preludios, nocturnos, scherzos, mazurcas, valeses, polonesas, imromptús, rondós, fantasías, boleros, tarantela, berceuse, barcarola y el alegre de concierto. Más tarde Norwid dijo: “En Polonia desde la tumba de Federico Chopin se desarrolló el arte como una guirnalda de enredadera, por la idea consciente de la forma de vivir sobre el orden de la belleza y sobre la esencia de la vida, y la orientación del bien y la verdad.”

-Y el arte efectivamente, gracias a él se constituyó en una unidad nacional. –aclaró Constanza- él intuía que era genial y consiguió con su esfuerzo ofrendar el más soberbio regalo que artista alguno pudieras realizar no sólo para su patria sino para el mundo entero, y Polonia ha querido también que así sea. La obra de Chopin es el legado de un polaco, para expresar lo nuestro en lengua universal y con Karisnski, Slowacki, Norwid, Mickiewicz, Ivaskievicz, Madame Curie, Copernico, Sienkiewicz y Reymont entre otros, son la aportación de nuestro país a la humanidad

-¡Valioso legado! –respondí convencido- y mientras salíamos de la estación me quedé pensando en la similitud entre el músico mundialmente célebre y el inquieto escritor que era yo...porque ambos habíamos caminado juntos en pos de un mismo bello ideal, una muchacha polaca llamada Constanza.

-19-

Descendimos del autobús comentando nuestra afortunada excursión

-Me encanta el campo –afirmé- y aunque mi trabajo me retiene siempre en la ciudad, pasar una temporada en una pequeña aldea compartiendo la vida de los granjeros, me vendría muy bien, pues aparte de hacer un poco de ejercicio físico podría dedicarme a escribir con toda calma mi novela eternamente pospuesta.

-Entonces cuando regreses te llevaré a dar un paseo por nuestras llanuras y montañas donde seguramente hallaremos un apartado rincón como deseas. Los bosques de Blakowieza están pletóricos de una extensa variedad de árboles: abetos, hayas, robles, abedules y alerces;

además poblados de una amplia fauna, pues allá habitan: el oso pardo, el ciervo rojo, y una variedad de jabalíes, lobos, alces, y hasta bisontes, así como con un envidiable conjunto de aves: gorriones, alondras, golondrinas, cuervos, ruiseñores, garzas, sirenas, patos silvestres águilas y halcones,

-Todo un completo zoológico.

-El cual se puede disfrutar mejor observando a los animales en su hábitat natural sin que una jaula los mantenga prisioneros.

-Y además podríamos desayunar: leche tibia, pan recién horneado, blanquillos del día y gruesas tajadas de queso fresco... y si hay un lago o río cercano satisfacer la tentación de ir una mañana de probar suerte con el anzuel.

-Y saborear un pollo tierno asado en las brasas. -añadió Constanza, seguramente motivada por el hambre que a esa hora ya empezaba a cosquillearnos en el estómago.

Pronto encontramos un restaurante de comida rápida donde nos sirvieron un delicioso pescado ahumado que acompañamos con una copa de vino blanco bien frío.

-Ahora me explico porque la tierra polaca ha sido un territorio tan disputado –comenté retomando la conversación.

-Tú lo has dicho – admitió Constanza- Nuestro país fue fundado por Lech en 996, él era uno de los que se hacían llamar los hermanos eslavos, Grech fundó Bohemia, que se incorporó a lo que es la Checoeslovaquia actual y Rus fundó Rusia. En casi doce siglos, como lo suelo decir a los turistas, hemos sufrido infinidad de repartos y anexiones, incluyendo la de Catalina la Grande que entregó nuestro país a los alemanes y de los turcos quienes se apoderaron por centurias de nuestra tierra y que al final fueron vencidos por Jan Sobieski quién logró expulsarlos definitivamente.

-Pero lo mejor es que se ha logrado el principal objetivo: la creación de un país independiente que atrae la admiración de los visitantes por su historia y por las bellezas que atesoran sus ciudades.

-A propósito, deseo sugerirte que aprovechemos lo mejor posible la tarde, pues aún quedan algunos sitios que pueden parecerte atractivos.

-Entonces andando –dije mientras llamaba al camarero para liquidar el consumo.

-Iremos primero a que conozcas el palacio Sapienha (Psapienhó) decorado con ángeles, el cual encontré cuando lo visitamos verdaderamente maravilloso. Luego nos dirigimos al palacio Krasinski construido entre 1677 y 1683 y que actualmente alberga la Biblioteca Nacional y cuando ya empezaba a disminuir la luz nos encaminamos a echar un vistazo a las fachadas de las mansiones donde reside el alto clero, iniciando el recorrido frente al palacio Braniekich que es una de las dos residencias del primado, luego el de Borchów y el hermoso palacete Pac que se hospeda precisamente en la hermosa iglesia de los capuchinos. En el camino pude apreciar el monumento conmemorativo al levantamiento de Varsovia y a pocos pasos nos topamos con el palacio Czapski que hoy es la sede de la Academia de Bellas Artes.

Era casi de noche cuando echamos una ojeada al Museo de la Técnica donde nos invitaron a visitar al día siguiente el Museo de Evolución.

La caminata apresurada nos volvió a dejar rendidos, pues en unas pocas horas habíamos admirado infinidad de edificios góticos, románicos, renacentistas, barrocos, neoclásicos y hasta uno que otro arco musulmán, pasando además por un buen número de iglesias ortodoxas, entonces recordé que debía volver con tiempo al hotel para dejar listas mi par de maletas.

-Nos veremos mañana un poco más tarde –propuso Constanza

-Todo lo contrario, desearía más bien que aprovecháramos el único día completo que me queda. –repliqué.
-Entonces te llevaré a ver los templos de Diana y de los egipcios.
-Y si fuera posible me agradecería invitarte al teatro por la noche.
-Lo que me parece una buena idea -aceptó Constanza- y para ahorrar tiempo iré al hotel por ti a las nueve de la mañana
-Estaré puntual –prometí y haciendo la parada a un taxi pedimos al chofer que nos llevara primero al domicilio de mi novia y luego a la puerta del hotel.

-20-

Era nuestro último día juntos. Constanza había solicitado un permiso en su trabajo que vencería precisamente mañana, en tanto que yo debería partir a México vía París a las cuatro de la tarde.

Mi novia llegó puntual y optamos por desayunar en un solitario restaurant distante a un par de cuadras del hotel. Se había arreglado esmeradamente para mí y seguro de que le habría costado restar un par de horas al sueño le di las gracias, explicándole que al verla tan guapa, me iba a ser mucho más penoso tener que ausentarme al día siguiente a lo que ella con savia coquetería me replicó sonriente:

-Lo que significa que si te gusta verme así, habrás de regresar más pronto a Polonia.

-¡Cuenta con ello! –confirmé- siempre luces muy hermosa, pero esta mañana me has deslumbrado rebasando mi imaginación, así se debió haber sentido el gran corso frente a la imponente belleza de María Walenska la primera vez que la vio.

-¡María Walenska! –repetió Constanza- existe toda una leyenda alrededor de ella.

-¿Leyenda? ¿No fue acaso una verídica historia de amor?

-¿Quién puede saberlo con exactitud? –replicó la joven.

-¿Pero fue un amor verdadero?... -insistí

-El amaba sobre todo el poder y la gloria –respondió Constanza.

-Pero tratándose de María ¿Fue bien correspondido? Creo que Josefina le despertó una pasión avasalladora, aunque según algunos historiadores no fue completamente feliz con ella, de allí me nace cierta confusión: ¿Qué es lo más importante en la vida amar o ser amado? Porque lo cierto es que su relación navegó siempre entre los delirios de grandeza del emperador y los celos que le carcomieron la vida, y cuando después de librar cruentas batallas buscaba un respiro para ir a reunirse con ella con la premura del desesperado, los informes sobre sus devaneos amargaban los encuentros...

-Triste suerte -reconoció Constanza- pero en el caso de María lo único que puedo asegurarte es que para ella él significó mucho más que una aventura... y tal vez fue su verdadero y único amor.

-¿Tú crees?

-Al principio no debió ser así. La condesa polaca María Laczynska estuvo casada primero con el conde Anastasio Colonna Walenski, un hombre mucho mayor que ella, y después en segundas nupcias contrajo matrimonio con el general Felipe Antonio de Ornano. Fue empujada a los brazos del francés por algunos patriotas utopistas, quienes torpemente supusieron que el conquistador motivado por un gran amor apoyaría la causa de Polonia, María accedió segura de que con sus armas luchaba por su país, pero el hecho es de que si él no quiso o no pudo cumplir lo que se esperaba, en ella en cambio, si nació un sentimiento mucho más sincero y profundo que la llevó hasta la maternidad, pues le dio un hijo...

-¿Un hijo? –repetí, reprochándome el haberlo olvidado.

-Sí. Un hijo quién recibió el nombre de Alejandro Florián José Colonna, quién después de haber recibido una esmerada educación dio muestras de clara inteligencia y buen juicio, convirtiéndose en un brillante diplomático el cual fue enviado a cumplir delicadas misiones en Uruguay y Argentina, lo que le valió después ser nombrado embajador en España e Inglaterra y en la cúspide de su carrera Ministro de Negocios Extranjeros y Ministro de Bellas Artes, a la vez que se convertía en un prestigioso autor de libros tales como “La Escuela del Mundo”, “La Alianza Inglesa” y “Una palabra sobre la cuestión de África”

-Pero lo más importante...

-Es que cuando se opacó el sol que había dado la gloria al gran estratega quién estuvo a punto de convertirse en el amo de Europa, y fue a parar humillado y derrotado a la solitaria isla de Santa Elena, abandonado de todos, repudiado por algunos y olvidado incluso de sus familiares y amigos a quienes había protegido llenándoles de cargos, honores y riquezas; y apuraba solitario el amargo néctar de la frustración y del trágico desenlace de sus ambiciones; María fue la única que no vaciló en ir en su busca para darle ánimos y ofrecerle con sincera abnegación: apoyo y amor.

-Si pudiéramos huir de nosotros mismos –me lamenté- o iniciar una vida nueva, cuando la que nos fue dada se ha convertido en un montón de escombros y recuerdos dolorosos...

-No una vida nueva –me corrigió Constanza- sino una suerte mejor.

-Tienes razón –admití- porque a veces el hado nos convierte en un puñado de hojas secas que arrastra un viento llamado destino; sin embargo quienes estamos poseídos de un espíritu romántico y estimamos más los valores del alma que las glorias efímeras o las cosas utilitarias, debemos reconocer que aún en medio de la desgracia, el hombre grande a quién la más cruel derrota despojó de todo, al menos no perdió lo que era lo más importante: ¡El amor!

-Y el amor es esa historia nueva e incesantemente repetida –sentenció la joven con aplomo de filósofo, increíble a su edad, para en seguida entre una rápida transición, exclamar con súbita alegría:

-Pero dejemos en paz a María Walenska para recordarte que hoy quedamos en ir al teatro por la noche.

-Proyecto que no he olvidado- asentí sonriente-

-Entonces tenemos que elegir entre los teatros que tiene Varsovia...

-Entre ellos se hallan el Gran Teatro de Ópera y Ballet que aloja a la Orquesta Filarmónica y que me encantaría que conocieras pues es realmente suntuoso y otros más pequeños dedicados a la Ópera de Cámara y a la opereta

-Semejante actividad cultural es casi increíble.

-¿Te parece? Pues hay decenas de museos y galerías, todo ello logrado de veinte millones de toneladas de escombros que quedaron después de la guerra, y de gente tan impetuosa como el arquitecto Wieczusiaw Kuzsa uno de los más prominentes constructores.

-Pero tantos teatros resultan increíbles... -insistí

-Te mencionaré algunos: el Wielki y el Ateneum que también se especializan en ópera y ballet, el Zaspkasy Teatrino constuido por Corazzi en 1833 el cual se ubica al lado del Museo del Teatro, el Emtryk Megastone, el Narodowa y el de la Isla (Teatr na Wyspie), el Dworski que es un pequeño recinto donde se celebran conciertos, y los teatros de comedia que presentan obras de Zigmunt Krasienski, el dramaturgo del misticismo; y el Teatro de la Pantomima de Henryk Tomaszewski dedicado al teatro contemporáneo donde se ofrecen piezas con espíritu moderno a cargo de Jules Slowaccki y Stanislaw Wyspianski. Varsovia y Londres están conceptuados como los centros escénicos más importantes de Europa

-Reconozco que se trata de una nación dotada de una excepcional sensibilidad, disciplina e ingenio –admití- pero realmente no sabría elegir lo que más nos conviniera y además el problema del idioma me impediría disfrutar una representación, pero lo más importante es que tratándose de nuestra última noche, lo más adecuado sería rogar a mi dama que ella tomara la decisión que más la complaciera

Constanza exhibió una sonrisa que cintiló radiante.

-Gracias por tu galantería, pero es tu dama quién desearía complacerte; y como se que te agrada la música ¿Qué te parece que escucháramos una ópera de Moniusko, un compositor polaco?

-¡Excelente! –convine- pues además disfrutaría de algo diferente a la consabida ópera italiana y tendría algo nuevo que comentar con mis amigos.

-Entonces vamos por los boletos que confío que no estén totalmente agotados

Y dando un último trago a los cafés que ya estaban tibios, nos dirigimos al Gran Teatro de la Ópera donde en una de sus taquillas se formó Constanza, insistiendo en que por ser nuestra última noche en Varsovia ella me invitaría.

-21-

El parque Laziewsky lucía aquella tarde su verde esplendor, el sol lo había entibecido y mi novia y yo procuramos refugiarnos bajo una sombrilla Ya instalados con comodidad pedimos, ella un té frío, y yo un vaso de jugo de naranja, mientras hojeábamos el programa de la ópera.

-Los polacos somos un pueblo que amamos profundamente la música. La canción Bugogodzica (Madre de Dios) compuesta en el siglo XIII es la más antigua que se conoce y desde las épocas más remotas la música fue considerada como uno de los elementos indispensables al culto, así la más pequeña iglesia hundida en medio de un barranco o construida entre la falda de las montañas, contaba con un órgano y consiguientemente con un organista que acompañaba las ceremonias religiosas. Con el transcurso del tiempo la música salió de los templos y se fue introduciendo en las fiestas populares y en las celebraciones de la vida cotidiana, así los sonidos lograron decir lo que las palabras no alcanzaban y se fueron creando pequeñas y grandes orquestas que lo mismo interpretaban danzas que plegarias.

Józef Wybicki es el autor del himno nacional que dice más o menos: “Polonia no morirá mientras vivan los polacos”.

Hemos tenido grandes músicos de fama internacional como el violinista y pianista Ignacy Paderewski que puso su talento al servicio de su país desempeñando conjuntamente con sus inolvidables conciertos la cartera de ministro de Relaciones Exteriores y posteriormente la de Primer Ministro en 1919. Todavía suelen escucharse con reverencia sus impecables interpretaciones no obstante que fueron grabadas con las deficiencias técnicas en una época en que esa industria apenas comenzaba a descollar, Merece otra mención el extraordinario pianista Arturo Rubinstein nacido en Varsovia en 1889 y que alcanzó en su tiempo prestigio mundial.

-Pero no me has mencionado a los escritores y me gustaría que me hablaras de Henry Sienkiewicz

-El inmortal autor de ¿Quo Vadis? ¿Verdad?

-Y que debo haber leído cuando contaba catorce o quince años.

-Pues acerca de él te diré que nació en 1846 en Wola-Krzejska y que escribió su primer cuento titulado “En Vano” cuando contaba con veinticuatro años. En 1884 publicó “Por el

fuego y por las espada” que con “El Diluvio” y “Micer Wolodyjowski” constituyen una trilogía sobre la Polonia del siglo XVII, para la edición el mismo escribió el prólogo “Los Caballeros Teutones”.

-Pero “¿Quo Vadis?” fue la novela que le dio fama mundial.

-Gracias a sus múltiples traducciones a otros idiomas, lo que le valió a su autor alcanzar en 1906 el codiciado premio Nobel.

-¿Y qué me dirías de Michiewicz?

-Qué nació en 1798 en Wolz-Okzejska, y de cuya obra Víctor Hugo opinaba que “hablar de él era hablar de lo justo, de lo bello y de lo verdadero”. El escritor fue además soldado y se considera como el apóstol de la libertad; apenas contaba con 15 años cuando el gobierno ruso lo confinó al interior de Rusia y después de permanecer allí seis años pudo ir a Alemania, Italia y Francia donde impartió en colegios y universidades clases de literatura eslava. Su “Oda a la juventud” proclama: patria, ciencia y virtud: y su epopeya “Pan Tadeusz” junto con los bellos “Sonetos de Crimea”, “Poliniecki” y “El Libro de la Peregrinación”, le valieron ser considerado como el primero de los poetas románticos, intensamente influenciado por el romanticismo alemán y el ser considerado como el rapsoda nacional de Polonia.

-Al contrario que Sienkiewicz que cultivó el realismo.

-Ciertamente. También debo mencionar a Jan Kochanowski reputado poeta del siglo XVI, en la plena época de la ilustración.

-¿Y en cuanto a los modernos?...

-Hay que citar a Tadeusz Borowski que escribió una serie de dramáticos relatos sobre Auschwitz, también recuerdo a Gombrowicz, a Kasimierz Brandy y a Joseph Conrad. célebre autor que escribió estupendas novelas en lengua inglesa. En teatro destaca Andrzej y en cine a Roman Polanski.

-¿Y en cuanto a pintores?

-Michalowski, es el artista principal en el siglo XIX ya que es el creador de dramáticas escenas de la insurrección durante los tiempos de Napoleón, seguramente entre los años de 1830 y 1831, cuando estaba en plena efervescencia el heroísmo romántico.

Había llegado la hora de irnos acercando al teatro pues la función daba comienzo a las siete de la noche.

Constanza tomó mi brazo, declinando trasladarnos en un taxi, pues aún nos quedaba tiempo y deseábamos respirar el aire fresco del atardecer.

-22-

En la tarde flota un halo de insondable tristeza, que no consigue disipar el incesante ajetreo del aeropuerto.

Habíamos hablado de todos los temas, cómo si tuviéramos prisa y miedo de quedarnos con algo importante que decirnos; y ahora en la sala de abordar esperábamos pronunciar la despedida.

Un pasajero que estaba a mi lado extrajo de su pitillera un cigarrillo y yo me quedé pensando que aquellos días de efímera felicidad habían transcurrido tan veloces, como el corto tiempo que la llama azul duró en el encendedor.

De pronto pareció que el ir y venir de los viajeros ultimando sus trámites o cerrando las maletas que entregaban en los mostradores, nos distrajo momentáneamente, pero la voz

que se oyó dominante anunciando la próxima salida, primero en polaco y luego en inglés, nos volvió a la realidad.

-Es tu vuelo –dijo Constanza levantando los ojos, pero yo no hice ningún movimiento por levantarme de mi asiento.

-Tengo que pedirte un último favor –murmuró la joven.

-Lo que tú quieras –respondí comedido.

Entonces extrajo de su bolso una cajita forrada de terciopelo rojo.

-Quiero que lleves contigo este pequeño souvenir.

Tomé la caja que me alargaba y mirándola a los ojos abrí el estuche. Eran un par de finas mancuernillas, con incrustaciones de ámbar, la piedra de Polonia.

-Gracias Constanza. ¡Es un precioso regalo!

-Ojalá que cuando las uses te acuerdes de estas vacaciones y de la novia que te estará aguardando.

-¡Así será cada minuto de mi vida; y seguramente me tendrás de regreso más pronto de lo que te imaginas, mientras tanto vuelve algún domingo a Zelazola-Wola y cobíjate bajo el árbol de la felicidad.

En el altavoz se volvió a escuchar la llamada urgente para los pasajeros retrasados y yo cogí mi maletín de mano y me dirigí hacia la puerta que comunicaba con el túnel de acceso al avión, tomando la mano de mi amada.

Allí nos volvimos a abrazar dejando libre al fin la pasión contenida tantos días y yo la besé en la frente, en las mejillas y en los cabellos mojando mis labios con sus lágrimas.

-¡Adios! –murmuró Constanza, oprimiendo mis brazos con sus manos.

-¡No! ¡Adios no! Yo también al igual que la escultura de Mickiewicz erigida en Paris, dirigiré mi báculo de peregrino hacia Varsovia para volver a encontrarme contigo por el resto de mis días.

